



Facultad de Humanidades

Trabajo de fin de grado

Las estructuras identificativas con el verbo *ser*

Autora: Laura Arribas González

Directora: Mercedes Suárez Fernández

Curso 2015 – 2016 (Junio)

Grado en Lengua y Literatura Españolas

ÍNDICE

Abreviaturas y siglas utilizadas	3
Introducción.....	4
1. El concepto de <i>estructura identificativa</i>	5
1.1. El enfoque de la co-referencialidad	8
1.1.1. Características formales	9
1.1.2. Valoración crítica	15
1.2. El enfoque descriptivo-referencial.....	16
1.2.1. Características formales	21
1.2.2. Valoración crítica	26
2. Las funciones semántico-sintácticas y los valores pragmáticos en las identificativas	29
2.1. La postura no diferenciadora.....	29
2.2. La postura diferenciadora.....	30
2.2.1. El enfoque de la co-referencialidad.....	30
2.2.2. El enfoque descriptivo-referencial	31
3. Situaciones de conflicto. Posibles confluencias de las identificativas con otras estructuras de <i>ser</i>	35
3.1. Estructuras adscriptivas e identificativas	35
3.2. Estructuras de enfatización e identificativas	39
4. Las identificativas en un corpus. <i>La colmena</i> de Camilo José Cela y <i>La casa de Bernarda Alba</i> de Federico García Lorca.....	43
4.1. Presentación de los datos	44
4.1.1. <i>La colmena</i>	44
4.1.2. <i>La casa de Bernarda Alba</i>	48
4.1.3. Comparación global de datos entre <i>La colmena</i> y <i>La casa de Bernarda Alba</i>	51
4.2. Descripción y análisis de los datos	51
5. Conclusiones generales	57
6. Bibliografía.....	59

ABREVIATURAS Y SIGLAS UTILIZADAS

ClreINOMs:	Cláusula de relativo nominalizada semilibre
EXP DESCRIP:	Expresión descriptiva
EXP REF:	Expresión referencial
FN:	Frase nominal
FNdef:	Frase nominal definida
FNindef:	Frase nominal indefinida
MOD:	Modificador
PS:	Predicativo del sujeto

INTRODUCCIÓN

El verbo *ser*, como elemento de relación entre dos expresiones, interviene en la formación de tres tipos de estructuras: adscriptivas, identificativas y de enfatización. Estas tres estructuras presentan finalidades diferentes, pues las adscriptivas asignan una propiedad al sujeto –*Pedro es listo*–, las identificativas identifican una entidad –*Pedro es el médico*– y las de enfatización realzan un segmento de una estructura base –*A Juan fue al que vimos*–.

El presente trabajo pretende ofrecer una visión general de las estructuras identificativas, para lo que se establecen los siguientes objetivos:

- 1) Precisar el concepto de *estructura identificativa* y exponer las características formales de dichas estructuras.
- 2) Determinar las funciones semántico-sintácticas y los valores pragmáticos en estas construcciones.
- 3) Analizar los puntos de confluencia y divergencia de las identificativas con otras construcciones en las que interviene el verbo *ser*: las adscriptivas y las de enfatización.
- 4) Constatar la recurrencia de las identificativas en un corpus.

Para el cumplimiento de estos objetivos, en primer lugar, se ha realizado una lectura detallada de diferentes gramáticas –tradicionales y actuales– así como de textos especializados. A continuación, y en virtud de la información proporcionada por dichos materiales, se delimita el concepto y las características formales de las construcciones identificativas en relación con los dos enfoques principales desde los que ha sido abordado su estudio, los cuales irán acompañados de su correspondiente valoración crítica. Posteriormente, se describe la problemática de la asignación de las funciones semántico-sintácticas y de los valores pragmáticos en estas estructuras para, acto seguido, dar cuenta de las situaciones conflictivas –en cuanto a interpretación se refiere– entre las identificativas y otras construcciones con *ser* –adscriptivas y de enfatización–. Finalmente, la presentación teórica de estas estructuras se complementará con el análisis de las mismas en un corpus de datos extraídos de dos obras literarias con el fin de contrastar la descripción teórica con datos empíricos.

1. EL CONCEPTO DE *ESTRUCTURA IDENTIFICATIVA*

Las identificativas son construcciones que han pasado inadvertidas para la gran mayoría de los autores de la gramática tradicional, que o bien no incluyen en los textos ningún ejemplo del tipo de los que hoy interpretamos como estructuras identificativas (Bello, 1847; Seco, 1930; Seco, 1972), o bien, en el caso de incluirlos (Gili Gaya, 1943; Real Academia Española (RAE), 1973) –a través de ejemplos del tipo *Pedro es aquel*¹–, no les reconocen su singularidad en cuanto a características e interpretación y, por tanto, los engloban como una estructura más dentro del amplio conjunto de oraciones atributivas, que se definen por ser aquellas que

expresan cualidades del sujeto, le atribuyen conceptos adjetivos, los cuales pueden designarse por medio de un adjetivo propiamente dicho (*Pedro es alto*); de un sustantivo, que puede ser pensado como un conjunto de cualidades, o como un concepto unitario dentro del cual se clasifica el sujeto (*Pedro es médico*); de una frase adjetiva cualquiera (*Pedro es de Madrid*; *Pedro es el que sabes*); de un adverbio adjetivado (*Pedro es así*), de un pronombre (*Pedro es aquél*) y, en general, por palabras o frases de valor nominal. Por consiguiente, el predicado nominal califica o clasifica al sujeto (Gili Gaya, 1943: §42).

Es en Alarcos Llorach (1970) cuando aparecen por primera vez tratadas de manera independiente las estructuras identificativas aunque, en este caso, el nombre que reciben es el de *ecuacionales* y su caracterización es muy laxa ya que únicamente tienen que cumplir dos requisitos: las expresiones pre y poscopular deben entenderse como iguales y dichas expresiones han de ser gramaticalmente equivalentes. Esto da cabida a un gran número de construcciones, algo que ya anuncia el propio autor en la siguiente lista de ejemplos:

Juan es el médico (/Juan/ “nombre propio” (...), y /el médico/ también), *Dos y dos son cuatro* (“numeral” y “numeral”), *Beber es vivir* (“infinitivo” e “infinitivo”), *A comer es a lo que vengo*, *En vivir bien es en lo que piensas*, *Por esa imprevisión es por lo que estamos así* (Alarcos Llorach, 1970: 320).

En los años ochenta se continúa y se consolida el estudio de las identificativas con numerosas publicaciones (Moreno Cabrera, 1982; Bosque, 1984; Martínez, 1984; Gutiérrez Ordóñez, 1986), que continuarán en la década siguiente (Porroche, 1990;

¹ Construcción de carácter identificativo como se demostrará más adelante.

Moreno Cabrera, 1991; Alarcos Llorach, 1994; Fernández Leborans, 1999). Como resultado de la atención a estas estructuras, Alarcos Llorach en su *Gramática de la lengua española* (1994: §362) modifica algunos aspectos de su planteamiento anterior. Así, sustituye el término de *ecuacionales*² por el *ecuativas* para referirse a las identificativas que, en este caso, se encuentran delimitadas de forma más estricta, pues únicamente serán tildadas de *ecuativas* aquellas representadas por los ejemplos *Juan es el médico* y *el médico es Juan*, es decir, las construcciones que presenten determinación definida con independencia del grado de definición a ambos lados de la cópula.

A pesar de que el estudio de las identificativas como estructuras con entidad propia e independiente dentro del conjunto de esquemas atributivos de *ser* es relativamente reciente, ya hay diversas propuestas respecto a las mismas y un elevado número de etiquetas con las que se pueden denominar estas construcciones aunque, de entre todas ellas, las más comunes, como se refleja en la figura 1, son las de *ecuativas* e *identificativas* o *de identificación* así como la de *especificativas*, que se emplea para un tipo particular de identificativas. Junto con estos términos existen otros, como se puede comprobar a través de la figura 2. Todas estas denominaciones –los frecuentes y los no tan frecuentes– obedecen a la intención de destacar algún rasgo relevante de la construcción.

En este trabajo utilizaremos el término de *identificativas* por ser el que resulta más transparente en cuanto a la funcionalidad pragmático-discursiva se refiere, es decir, refleja la finalidad con que el hablante utiliza tales estructuras: identificar una entidad en una situación y contexto dados.

² El término de *ecuacionales* pasa a aludir a las de enfatización (Alarcos Llorach, 1994: §362).

1. El concepto de *estructura identificativa*

AUTORES ³	TÉRMINOS		
	Ecuativas	Identificativas	Especificativas
Alarcos Llorach	X		
Alcina & Blecua		X	
Bosque	X	X	
Fernández Leborans ⁴	X	X	X
Gutiérrez Ordóñez	X		
Halliday		X	
Lyons	X		
Marcos, Satorre & Viejo	X		
Martínez	X		
Moreno Cabrera ⁵	X		
RAE ⁶		X	X

Figura 1: *Términos más frecuentes para denominar a las identificativas*

AUTORES ⁷	TÉRMINOS					
	Ecuacionales	Copulativas de identificación	Copulativas identificativas	Adscriptivas unívocas	Adscriptivas referenciales	Construcciones de predicación no verbal ecuativa
Alarcos Llorach	X					
Fernández Leborans		X				
Moreno Cabrera				X	X	X
RAE			X			

Figura 2: *Términos menos frecuentes para denominar a las identificativas*

³ Por orden alfabético.

⁴ La forma que tiene Fernández Leborans de entender el término de *ecuativa* es parcialmente distinta al resto de autores que recogemos en esta tabla ya que para ella, las ecuativas son un tipo de construcciones en las que *ser* une dos expresiones que tienen la misma fuerza referencial (de ahí el nombre de *ecuativa*) pero que, a pesar de esto, han de ser interpretadas como identificativas rectas o identificativas inversas (Fernández Leborans, 1999: 2407). En cuanto al término *especificativas* lo emplea únicamente para las inversas (Fernández Leborans, 1999: 2398), como se verá más adelante.

⁵ Es el autor más prolijo en cuanto a terminología, aunque utiliza todos los términos con el mismo sentido, el de *ecuativa*.

⁶ La Real Academia Española utiliza el término *especificativas* con un sentido más amplio (*Nueva gramática de la lengua española (NGLE)*, 2009: §37.5.j) del que lo hace Fernández Leborans ya que lo aplica a todas las identificativas, sin distinguir si son rectas o inversas. En cuanto a la etiqueta *ecuativa*, aunque está recogida en la *NGLE* (2009: §37.5r), no la emplea a lo largo del texto. Se puede decir que es una simple constatación de que a las identificativas también se las llamó *ecuativas*.

⁷ Por orden alfabético.

Todas las propuestas que explican las identificativas parten de que son construcciones cuyo principal objetivo es el de identificar una entidad. Ahora bien, los autores discrepan en cómo se lleva a cabo dicha identificación. Según la manera de entender esta cuestión, las distintas posturas se pueden reducir principalmente a dos enfoques, que denominaremos *enfoque de la co-referencialidad* y *enfoque descriptivo-referencial*, los cuales, aunque presentan coincidencias, también ofrecen diferencias importantes.

1.1. EL ENFOQUE DE LA CO-REFERENCIALIDAD

Para la gran mayoría de autores, las identificativas son construcciones formadas por dos expresiones co-referenciales y, por tanto, no solo entienden que ambas expresiones están siendo usadas referencialmente sino que se identifica el referente⁸ de uno de los dos segmentos unidos por *ser* gracias a que dicho referente se menciona también en el otro segmento de la estructura.

Esta visión se encuentra tanto en textos de la gramática inglesa como en la gramática española. De la primera, destacan afirmaciones como “identifica[n] el referente de una expresión con el referente de otra” (Lyons, 1977: 416) o “one entity is being used to identify another: *x* is identified by *a* or *a* serves to define the identity of *x*” (Halliday, 1985: §5.4.3.). En la gramática española, el testimonio más claro de que el referente de la expresión precopular está también presente en la expresión poscopular y viceversa se halla en los comentarios que hace Moreno Cabrera a colación del ejemplo *Pedro es el médico*⁹, que califica de *predicación no verbal ecuativa* y del que dice lo siguiente:

En este caso, ni atribuimos una propiedad a [*Pedro*], ni clasificamos a [*Pedro*] dentro de una clase, sino que simplemente identificamos el individuo al que hacemos referencia mediante [*Pedro*] con el individuo a que hacemos referencia mediante *el médico*. En este sentido, decimos que los individuos a que hacemos referencia mediante [*Pedro*] y *el médico* son iguales; igualamos, pues, la referencia de uno de los sintagmas con la del otro (Moreno Cabrera, 1991: 563).

⁸ Por *referente* se entiende la “entidad (persona, animal o cosa) a la que se refiere un signo lingüístico” (*Diccionario Panhispánico de Dudas (DPD)*, 2005).

⁹ *Pedro es el médico* es el modelo de ejemplo más recurrente dentro del enfoque de la co-referencialidad.

1.1.1. CARACTERÍSTICAS FORMALES

Las identificativas se definen a partir de una serie de características formales que recogen prácticamente todos y cada uno de los autores que se incluyen dentro del enfoque de la co-referencialidad. Son las siguientes:

- a) Estructura tripartita con expresiones definidas a ambos lados de la cópula.
- b) Permutabilidad o reversibilidad de los miembros.
- c) Ambos segmentos, A y B, pueden ser sometidos a preguntas de identificación.

La estructura tripartita, que está compuesta por el verbo copulativo *ser* y una expresión a cada lado de la cópula, tiene como rasgo esencial que tanto el segmento precopular –A– como el poscopular –B– deben estar desempeñados por un elemento cuya determinación sea definida, aunque puede variar el grado de definición en A y B. Esto reduce las posibilidades, en principio, a tres tipos de constituyentes: la frase nominal definida (FNdef), el nombre propio y el pronombre personal¹⁰ (Lyons, 1977: 416; Halliday, 1985: §5.4.3.)¹¹, tal y como evidencian los ejemplos de la figura 3:

ELEMENTO	SEGMENTO A	SEGMENTO B
FN definida	El médico es X	X es el médico
Nombre propio	Pedro es X	X es Pedro
Pronombre personal	Él es X	X es él

Figura 3: *Ejemplos de los elementos que pueden aparecer en los segmentos pre y poscopular*

Además de estas tres posibilidades, se puede añadir un cuarto elemento: la cláusula de relativo nominalizada semilibre (ClrelNOMs). Este tipo de cláusula, que puede aparecer tanto en posición precopular como poscopular, tiene determinación

¹⁰ Por supuesto, también el pronombre demostrativo, el cual añade a la determinación definida el componente deíctico.

¹¹ Aunque Halliday señala un cuarto elemento, el adjetivo en grado superlativo, nosotros no lo vamos a considerar como un nuevo elemento ya que, en realidad, supone una variante en el análisis de una frase nominal (FN).

definida pero, a pesar de esto, muy pocos autores la recogen en sus estudios por entender que se trata de una opción que no es propiamente característica de este tipo de construcciones, sino que o es compartida con las estructuras de enfatización o es exclusiva de las de enfatización. Ejemplo de esto último son las palabras de Martínez (1984: §2.2.2.), quien dice que “las ecuacionales¹² son (...) construcciones esencialmente tripartitas y se componen de foco + verbo *ser* + oración de relativo”.

En cuanto a los rasgos de la cópula, se pueden sintetizar en los tres siguientes: el privilegio de *ser* como única forma verbal posible en estas construcciones, la posibilidad de sustituir *ser* por la fórmula *igual a* y la ausencia de significado de *ser*.

En relación con el primer rasgo, hay que destacar el carácter exclusivo de *ser* en las identificativas frente a otras formas verbales en las adscriptivas. El segundo rasgo, la posible sustitución de *ser* por la fórmula *igual a*, tiene su explicación no solo en la co-referencialidad de las expresiones que une la cópula, sino también en el hecho de que estemos ante expresiones formalmente semejantes, es decir, dos segmentos con determinación definida. De esto ya dio cuenta en su día Alarcos Llorach (1970: 320) al decir que “[en las] oraciones ecuacionales¹³, (...) los dos segmentos conectados con /ser/ se consideran iguales, y por tanto, el verbo es equivalente al signo ‘igual a’ (=)”.

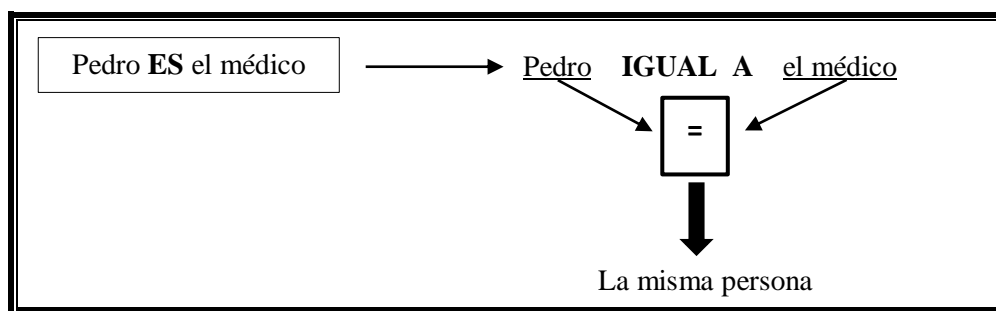


Figura 4: Sustitución de la cópula por la fórmula ‘igual a’

Muchos autores, con la intención de reflejar esta igualdad (Moreno Cabrera, 1991: 563), denominarán a las identificativas utilizando con el término de *ecuativas*, ya que entienden que es el que mejor marca

¹² *Ecuacionales* es el término que utiliza este autor para referirse a las *estructuras de enfatización*.

¹³ *Ecuacionales* es el término que utiliza Alarcos Llorach en este trabajo para referirse a las identificativas.

el carácter metalingüístico de la construcción. [Así, consecuentemente, en *Juan es el alto* se indica que *Juan*] debe usarse del mismo modo que la expresión *el alto* en ese contexto: ambas denotan la misma persona (Moreno Cabrera, 1987: 40).

El tercer rasgo, la ausencia de significado de *ser*, es compartido por la gran mayoría de construcciones con *ser* en las que la función de la cópula es únicamente la de unir los dos segmentos –*ser* como nexo entre el segmento A y el segmento B– y la de ubicar en el tiempo la caracterización, la identificación o la enfatización en cuestión, además de aportar otros rasgos gramaticales, tal y como reflejan las siguientes citas: “el verbo *ser* actúa como temporalizador de la relación de dos elementos nominales que convierte en oración” (Franch & Blecua, 1975: 899) y “[en] las construcciones atributivas (...) el verbo tiene (...) un valor marginal, de mero elemento de unión, que aporta exclusivamente significaciones gramaticales” (Marcos, Satorre & Viejo, 1998: §12. 4. 1.). Sin embargo, para algunos autores, es precisamente el uso de *ser* como un signo de igualdad entre dos expresiones referenciales lo que diferencia la cópula de las identificativas de la cópula de las de caracterización. Así, Di Tullio (2005: 131) señala que en las identificativas “la cópula no es un mero soporte de las propiedades flexionales, sino que establece la relación de identidad”.

Otra característica destacada en el enfoque que venimos comentando es la de la permutabilidad o reversibilidad de los miembros, que consiste en que el segmento A puede ocupar la posición del segmento B y viceversa, con el consecuente intercambio de funciones semántico-sintácticas, como queda patente a través de las palabras de Lyons –que aluden al plano sintáctico– y de Halliday –que hacen referencia al plano semántico–:

El hecho de que una oración ecuativa¹⁴ con una FN como sujeto deba tener una FN como complemento es un reflejo natural, si no inevitable, del hecho de que tales oraciones tienen como función primordial identificar una entidad aludida por medio de una expresión con otra entidad aludida por medio de otra expresión. De ahí también que la FN de sujeto y la FN de complemento sean permutables (Lyons, 1977: 417).

¹⁴ Lyons llama a las identificativas, *ecuativas*.

These clauses [identifying] are reversible. (...) [For example] *Alice is the clever one*. Notice that this also serves as a possible answer to a different question, namely *which is the clever one?* Since each of the two entities *Alice* and *the clever one* is unique in the context, either can be used to identify the other. But this means that instead of one possible analysis, we have two: [*Alice* (identified) *is the clever one* (identifier) / *Alice* (identifier) *is the clever one* (identified)] (Halliday, 1985: 123).

Estas consideraciones de Lyons y Halliday tienen su reflejo en la gramática española en, por ejemplo, la siguiente afirmación: “[en las ecuativas] el orden desde el punto de vista lógico es indiferente. Consecuencia de ello es que, al invertir el orden de elementos (...) se truecan, también, las funciones de los elementos” (Marcos, Satorre & Viejo, 1998: §12. 4. 2.).

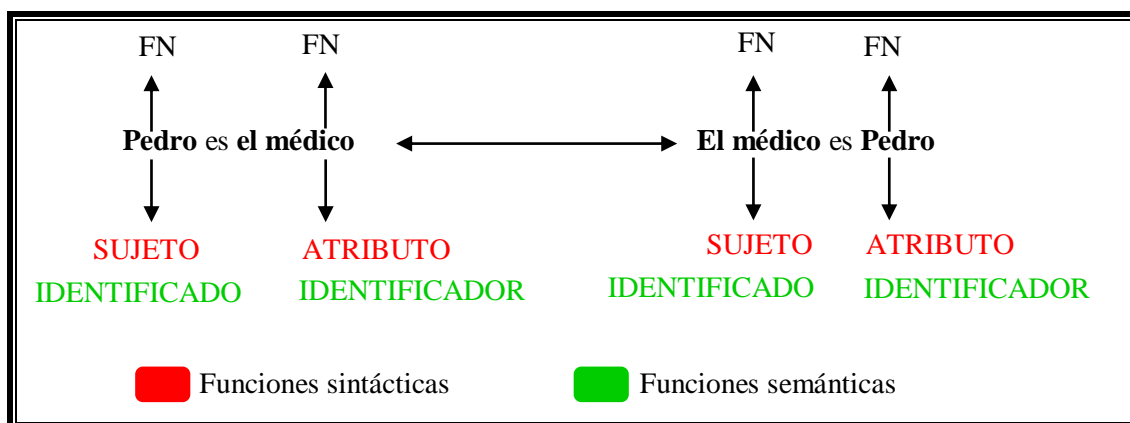


Figura 5: La permutabilidad o reversibilidad de los miembros en las identificativas y sus repercusiones en el plano semántico-sintáctico

La permutabilidad de los miembros y el consiguiente cambio de funciones significa que ambos segmentos de la identificativa pueden ser sometidos a preguntas de identificación con los pronombres *quién* y *cuál*¹⁵, para las cuales la respuesta será el otro segmento de la construcción. La selección de uno u otro pronombre interrogativo dependerá de la naturaleza de los elementos que se encuentren en cada una de las expresiones. Si estamos ante un elemento que presenta el rasgo [+ humano], la pregunta se formulará prototípicamente a través de *quién*, como constata, por ejemplo, Bosque (1984: 258) al decir que “la pregunta *¿Quién es SN₁?*

¹⁵ Si bien hay algunos autores, como Gutiérrez Ordóñez (1986: 46), que señalan que *qué* es también un pronombre interrogativo válido para formular preguntas de identificación su uso, en este sentido, es realmente escaso si se compara con la que es su utilización prototípica: las preguntas de adscripción.

estará bien construida si SN₂ constituye una identificación de SN₁ (...) y, además, el núcleo de SN₁ es un nombre de persona”, y que representamos a través de la figura 6.

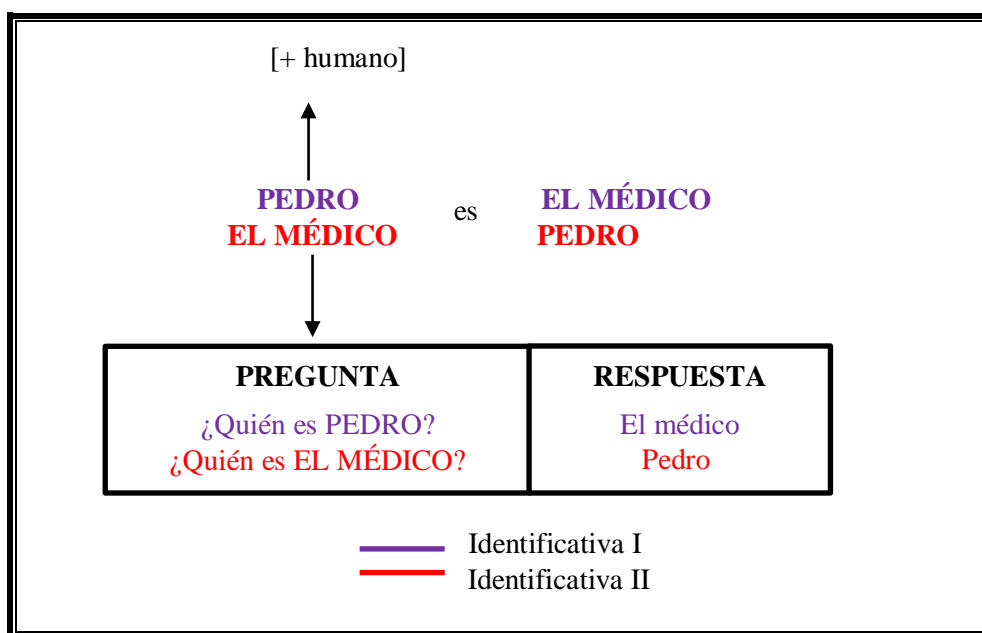


Figura 6: 'Quién' en las identificativas con rasgo [+ humano]

Junto con *quién*, las estructuras con rasgo [+ humano] también soportan la formulación de preguntas de identificación con el pronombre interrogativo *cuál*, que es el característico de las que presentan constituyentes con rasgo [- humano]. Dicho pronombre interrogativo se empleará siempre y cuando entre en juego la variable de 'uno entre varios'¹⁶ como se desprende del análisis de los ejemplos (1) *Pedro es el médico* y (2) *El problema es la falta de agua*¹⁷.

En (1), con independencia de si la pregunta de identificación se formula sobre el segmento pre o poscopular cuando es permutado, el fin último es localizar a una persona entre, en este caso, varios hombres o el subconjunto del que se trate: *¿Cuál es Pedro (de entre estos hombres / de entre estas personas)?* o *¿Cuál es el médico (de entre estos hombres / de entre estas personas)?*, siendo respuesta para la primera interrogativa *El médico* y, para la segunda, *Pedro*. Por el contrario, en (2), la pregunta de identificación solamente se puede construir con la expresión situada en posición precopular, *¿Cuál es el problema (entre otros asuntos, cuestiones o*

¹⁶ Siendo éste uno de los usos de *cuál*, como se indica en las siguientes palabras: “[se utiliza *cuál*] para preguntar por la identidad de una (...) cosa de entre varias posibles” (DPD: 2005).

¹⁷ Ejemplo tomado de la RAE (NGLE, 2009: § 37.5j).

problemas)?, interrogativa que tiene por respuesta *La falta de agua*¹⁸. Ahora bien, cabe señalar que para éstas últimas –las identificativas que presentan entidades con rasgo [– humano]– realmente no es necesaria la selección de uno entre varios, tal y como demuestra el ejemplo *El problema es la falta de agua, la falta de comida y la falta de vivienda*, cuya pregunta de identificación se construye con el pronombre interrogativo *cuál* en plural: *¿Cuáles son los problemas?*, o, simplemente, *sé que hay un problema, ¿cuál es ese problema?*

Independientemente de si la construcción en cuestión pide *quién* o *cuál*, la proforma que ha de sustituir al elemento determinado definido de la respuesta es el demostrativo, válido en cualquiera de sus tres grados y géneros, con exclusión del neutro: *este/a, ese/a* y *aquel/a*.

Algunas identificativas, como se verá más adelante (cfr. *apartado 3*), admiten más de una lectura y, en consecuencia, permiten más de una proforma sustituyendo al elemento por el que se pregunta. Con frecuencia, la segunda proforma que aparece como respuesta a las preguntas formuladas con *quién* o *cuál* es el demostrativo neutro en cualquiera de sus grados –*esto, eso* y *aquello*–, que es la proforma característica de la lectura adscriptiva o de caracterización.

Esta dualidad en cuanto a las proformas y a las lecturas –identificativa o adscriptiva–, la destaca Bosque en el análisis que hace de la construcción *El tercero izquierda es el piso de Pedro*, de la que dice lo siguiente:

El sintagma *el piso de Pedro* puede ser sustituido (...) por *eso*, y también por *ese* (...). El primer pronombre demostrativo correspondería (...) a la lectura atributiva¹⁹ (...) y el segundo (...) a la ecuativa (Bosque, 1984: 253).

Además de las tres características que hemos comentado, que son las que vertebran el enfoque de la co-referencialidad, algunos autores señalan otras. Así, por ejemplo, Moreno Cabrera (1982: 232) indica que las identificativas no pueden añadir un nuevo segmento a la construcción a través de la partícula *como*, pues el resultado sería una secuencia incorrecta desde el punto de vista gramatical: **Pedro es el médico como Juan*.

¹⁸ El segmento poscopular rechaza la formulación de preguntas de identificación con *cuál* –*¿Cuál es la falta de agua?*– pero, por el contrario, admite la interrogativa con *qué* –*¿Qué es la falta de agua?*– la cual tiene por respuesta *El problema*, que puede sustituirse por la proforma *eso* –*El problema es eso*– dando como resultado una lectura adscriptiva (NGLE, 2009: §37.5j).

¹⁹ Con el término *atributiva*, Bosque alude a las *adscriptivas*.

1.1.2. VALORACIÓN CRÍTICA

El enfoque de la co-referencialidad, que es el adoptado por la gran mayoría de los autores, define y caracteriza las identificativas a través de las tres características fundamentales que hemos desarrollado en el apartado anterior.

Ahora bien, en este enfoque se omite el análisis de un rasgo de vital importancia en las identificativas: la potencia referencial²⁰ de los segmentos pre y poscopular. De ser tenido en cuenta este parámetro cambiaría la forma de entender la permutabilidad de los miembros en cuanto a funciones semántico-sintácticas se refiere.

En general, y salvo ejemplos del tipo *La madre de Pedro es la abuela de Marta*, en los que la potencia referencial de A y B es la misma, el segmento pre y poscopular ocupan peldaños diferentes en la escala de referencialidad²¹, como evidencian las secuencias *Pedro es el médico / El médico es Pedro* en la que *Pedro* y *el médico* se encuentran correspondientemente en el segundo y tercer escalón de la escala de referencialidad que figura a continuación.

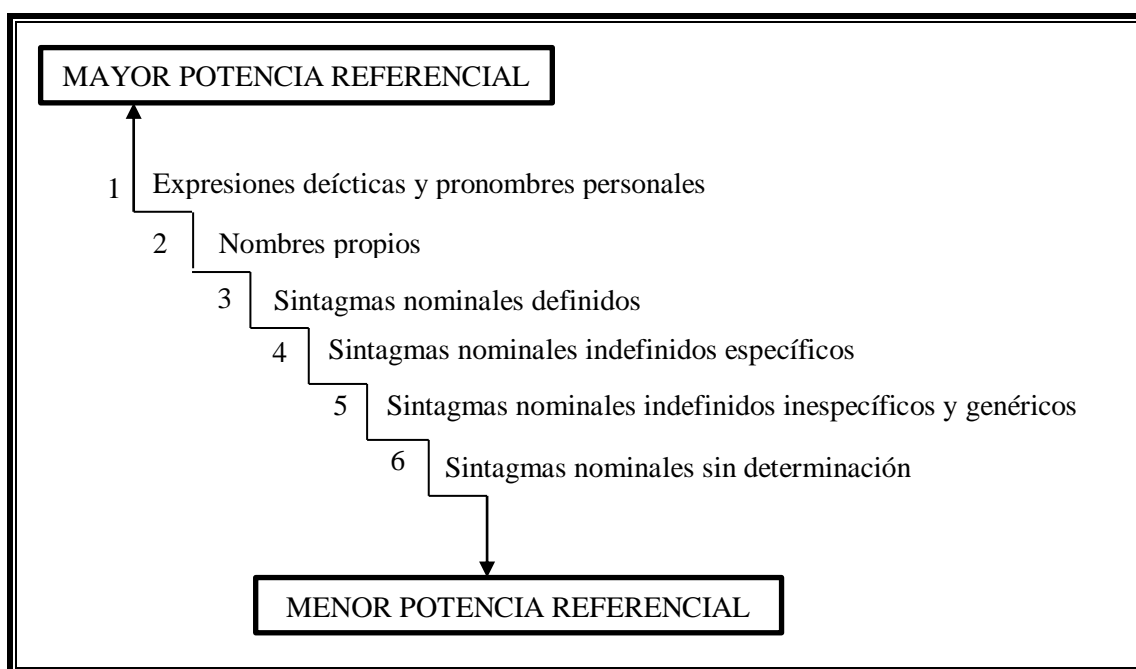


Figura 7: *Escala de referencialidad*²²

²⁰ Entendiendo por *potencia referencial* “la capacidad [de una expresión] para aludir singularmente a un objeto o entidad extralingüísticos en una situación y contexto dados” (Fernández Leborans, 1999: 2384).

²¹ Cfr. *Figura 7*.

²² Escala de referencialidad que Fernández Leborans toma de Kleiber (Fernández Leborans, 1999: 2384).

A pesar de la diferencia existente en la potencia referencial de A y B, el enfoque de la co-referencialidad se decanta por la opción más sencilla y conservadora, que es la de ubicar el SUJ e identificado en posición precopular y el ATBO e identificador en la poscopular²³, con independencia de los rasgos que han de cumplir dichas funciones.

Si esos rasgos son tenidos en cuenta, la permutabilidad de las funciones sería más que discutible ya que, por ejemplo, la RAE dice lo siguiente en cuanto a la función de ATBO: “se llama *atributo* a la función que desempeñan varios grupos sintácticos que denotan propiedades o estados de cosas que se predicán del referente de algún segmento nominal u oracional” (NGLE, 2009: §37.1a) y, en consecuencia, es vetado el nombre propio para desempeñar dicha función, ya que “con el nombre propio podemos identificar un ser entre los demás sin informarnos de sus rasgos o sus propiedades constitutivas” (NGLE, 2009: §12.1d).

Entonces, la pregunta que surge es evidente: si la reversibilidad entendida como el intercambio de funciones es dudosa tanto en el plano sintáctico como en el plano semántico, ¿dónde la hay? Pues la hay en el plano del significado, es decir, independientemente de la posición –precopular o poscopular– que ocupen los segmentos A y B, el significado global de la secuencia será el mismo: el de identificar una entidad a través de la igualdad de dos expresiones con determinación definida en las que se menciona el mismo referente.

1.2. EL ENFOQUE DESCRIPTIVO-REFERENCIAL

El enfoque descriptivo-referencial, que está representado fundamentalmente por Fernández Leborans (1999) y en parte por la RAE en la NGLE (2009), entiende que las identificativas son construcciones en las que solamente uno de los dos segmentos que une la cópula, ya sea el A o el B, está siendo usado referencialmente, mientras que el otro posee carácter descriptivo. Por tanto, en este enfoque no ha lugar a hablar de co-referencialidad, pues el referente propiamente dicho solo se mencionaría y estaría presente en una de las expresiones de la identificativa, la de mayor potencia referencial.

²³ Cfr. *Figura 5*.

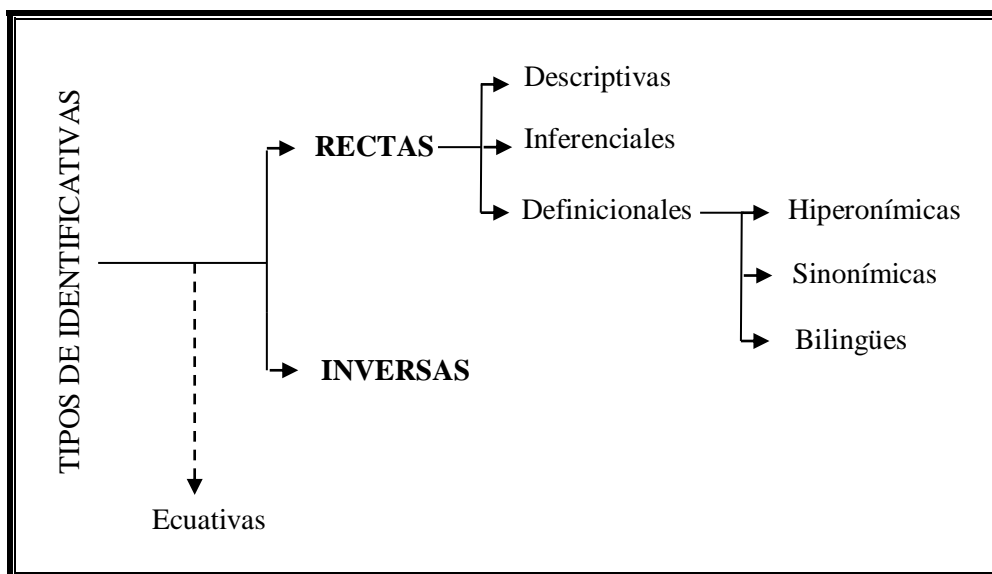
Fernández Leborans sintetiza, en las siguientes palabras, la información que acabamos de exponer y, además, la contrasta con el modo que tiene el enfoque de la co-referencialidad de entender estas estructuras:

En las identificativas, las dos expresiones son referenciales [enfoque de la co-referencialidad]. Esta consideración es cuestionable, dado que, en cualquier oración identificativa, sólo una de las dos expresiones vinculadas por *ser* es propiamente referencial mientras que la otra posee carácter descriptivo (Fernández Leborans, 1999: 2369).

Dependiendo de las posiciones que ocupen la expresión referencial (EXP REF) y la descriptiva (EXP DESCRIP), las cuales se diferencian en que la primera posee mayor capacidad referencial que la segunda –es decir, es más fuerte referencialmente–, se distinguen dos grandes tipos de identificativas: las de *orden recto* o *rectas* y las de *orden inverso* o *inversas*. Lo que realmente se esconde detrás de la dicotomía *rectas* / *inversas* es el modo en el que se produce la identificación, como se puede constatar a través de la siguiente cita:

Por lo que respecta al modo de identificación, se puede observar sin dificultad que, en las identificativas rectas, la expresión poscopular identifica por descripción el objeto referido por la expresión precopular, mientras que, en las inversas, la expresión poscopular identifica por especificación de un referente el contenido descriptivo de la expresión precopular. (...) De forma muy simplificada: la identificación es descriptiva (intensional) en las rectas, y referencial (extensional) en las inversas (Fernández Leborans, 1999: 2383).

Las rectas, que son aquellas en las que la EXP REF se encuentra en posición precopular, se dividen en tres bloques: las descriptivas, las inferenciales y las definicionales. Estas últimas, a su vez, se clasifican en tres tipos que, ante la falta de denominación por parte de Fernández Leborans, proponemos etiquetar como: hiperonímicas, sinonímicas y bilingües.

Figura 8: *Tipos de identificativas*

Exponemos brevemente los distintos tipos presentados con el fin de reflejar el alcance de este enfoque, frente al mencionado anteriormente, y efectuar las oportunas valoraciones.

Las descriptivas son aquellas que se definen por

presenta[r] en posición poscopular un sintagma nominal definido o un sintagma nominal indefinido con posible complemento clausal restrictivo, y en posición precopular de sujeto, un nombre propio o una expresión deíctica (ocasionalmente, un sintagma nominal en uso fuertemente referencial). (...) En este tipo de oraciones identificativas [las descriptivas], la expresión poscopular ‘describe’ la intensión del referente indicado por la expresión precopular (Fernández Leborans, 1999: 2388).

Ejemplos de estas construcciones son las secuencias *Pedro es el médico*, *Él es el médico*, *Ese señor es un amigo de mi hermano* o *Aquel niño es un amigo de Juan que prefiere el baloncesto al fútbol*, entre otras.

Las inferenciales, a las que Fernández Leborans (1999: 2390) califica de “impropiamente identificativas”, se caracterizan por

[identificar] por asociación metonímica, el contenido de la expresión precopular con una consecuencia, manifestación o resultado que de él se infieren ‘gratuitamente’, en el sentido de que se trata de efectos no necesarios o inherentes. Tales oraciones, (...) están constituidas por sustantivos sin determinación o por verbos sin delimitación temporal (no finitos) [como, por ejemplo *Vicio es esclavitud* o *Querer es poder*] (Fernández Leborans, 1999: 2390).

Las definicionales se dividen en tres grupos –hiperonímicas, sinonímicas y bilingües–, los cuales comparten, en palabras de la máxima representante de esta teoría, el siguiente aspecto: “en las [oraciones] definicionales, la expresión sujeto (...) representa una clase o especie de objetos, de modo que la descripción poscopular analiza la intensión categorial” (Fernández Leborans, 1999: 2389). Ahora bien, ¿en qué se diferencian?

Las hiperonímicas son aquellas que presentan una definición de carácter hiperonímico, es decir, la unidad léxica definida remite a una categoría de mayor extensión semántica –su hiperónimo– que está acompañada de un rasgo específico. Ejemplo de esto son las construcciones *El zafiro es una piedra preciosa de color azul* o *Un barómetro es un aparato que mide la presión atmosférica*, entre otras.

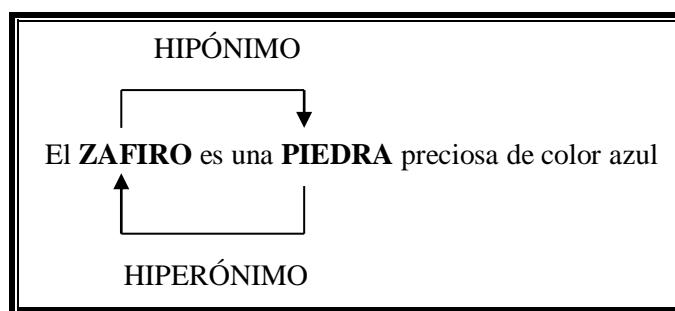


Figura 9: Ejemplificación de la relación de inclusión en las identificativas rectas hiperonímicas

En las sinonímicas, al igual que en las bilingües, se define un elemento a través del uso de uno o más sinónimos o, en su defecto, a través de términos que son correspondientes entre sí. La diferencia entre estos dos tipos de identificativas, que son tildadas de “menos ortodoxas” (Fernández Leborans, 1999: 2390), radica en el número de lenguas que están presentes en la construcción: una en el caso de las primeras como en *Abolir es derogar* y dos o más en las segundas como en, por ejemplo, *Hoy_[castellano] es today_[inglés]*.

En lo expuesto hasta el momento, se puede observar ya que las diferencias con el enfoque de la co-referencialidad son palpables, como se desprende de los distintos tipos y subtipos incluidos en las identificativas rectas.

En oposición directa con las rectas, se encuentra el grupo de las inversas, que se caracteriza por presentar estructuras en las que la EXP REF se encuentra en posición poscopular, algo que se puede comprobar a través de los siguientes ejemplos que, en este caso, no se redistribuyen en diferentes compartimentos en función de sus rasgos formales –como ocurre con las de orden recto–: *El médico es Pedro*, *El listo es él* o *El que me lo contó fue Juan*, entre otros.

Finalmente, hay un grupo de identificativas que, en principio, queda aislado de los que son los dos grandes bloques –rectas e inversas–. Este pequeño conjunto, que es el que engloba las estructuras que Fernández Leborans denomina con el término *ecuativas*, se caracteriza por el hecho de que “*ser* (...) vincula dos expresiones categorialmente idénticas, de modo que las dos poseen virtualmente la misma fuerza referencial y el mismo tipo de componente extensional” (Fernández Leborans, 1999: 2407) y, ejemplo de esto, son las secuencias *La madre de Pedro es la abuela de Marta* o *Un perro es un mamífero*, las cuales deberán incluirse o bien dentro del bloque de las rectas o bien de las inversas en virtud del contexto y la situación, como corroboran las siguientes palabras:

Tales oraciones [las ecuativas] no constituyen, sin embargo, una clase singular de identificativas, diferenciada de las identificativas rectas y de las especificativas, porque, de hecho, las expresiones pre y poscopular de una misma oración ‘ecuativa’ no son ni referenciales ni descriptivas las dos; una de ellas está empleada atributivamente, como expresión descriptiva, y la otra refiere a un objeto o entidad; así que, en función del contexto y la situación, estas oraciones serán interpretadas como identificativas rectas o como especificativas (Fernández Leborans, 1999: 2407-2408).

1.2.1. CARACTERÍSTICAS FORMALES

La separación de las identificativas en dos grupos –rectas e inversas²⁴– no solo está justificada por el modo en el que se produce la identificación según la posición que ocupan EXP REF y EXP DESCRIP, sino que también está justificada a través de las características formales ya que, si bien algunas de éstas son compartidas por los dos grupos, otras no lo son.

De las características compartidas, la más relevante es la estructura tripartita con igualdad categorial en los segmentos pre y poscopular ya que, según señala Fernández Leborans (1999: 2384), “la relación de identificación requiere equivalencia de rango categorial”. Aun así, dicha igualdad puede verse alterada cuando se trata de FNs definidas que presentan distintos grados de definición o cuando una es una FNdef y la otra una frase nominal indefinida (FNindef) porque, como se ha visto, en este enfoque se admite que en las estructuras identificativas pueda aparecer una FNindef. La comentada igualdad categorial amplía, y mucho, la nómina de expresiones que pueden formar parte de las identificativas, pues más allá de las FNs se incluyen diversos tipos de expresiones escuetas, que implican a varias clases de palabras, lo que advierte Fernández Leborans al decir que

las oraciones copulativas identificativas componen una clase de gran variedad por las distintas categorías de constituyentes que pueden presentar, así como por los diferentes sentidos que pueden ser asociados a la ‘identificación’ (Fernández Leborans, 1999: 2383).

La figura 10 ilustra la variedad de expresiones que pueden aparecer en las distintas clases de identificativas, aunque sin atender a las posibles variables en cuanto a tipo de determinación o al grado de definición.

²⁴ A partir de este momento únicamente se hablará de la dicotomía *rectas / inversas*, pues entendemos que las ecuativas se incluyen en uno de estos dos grupos.

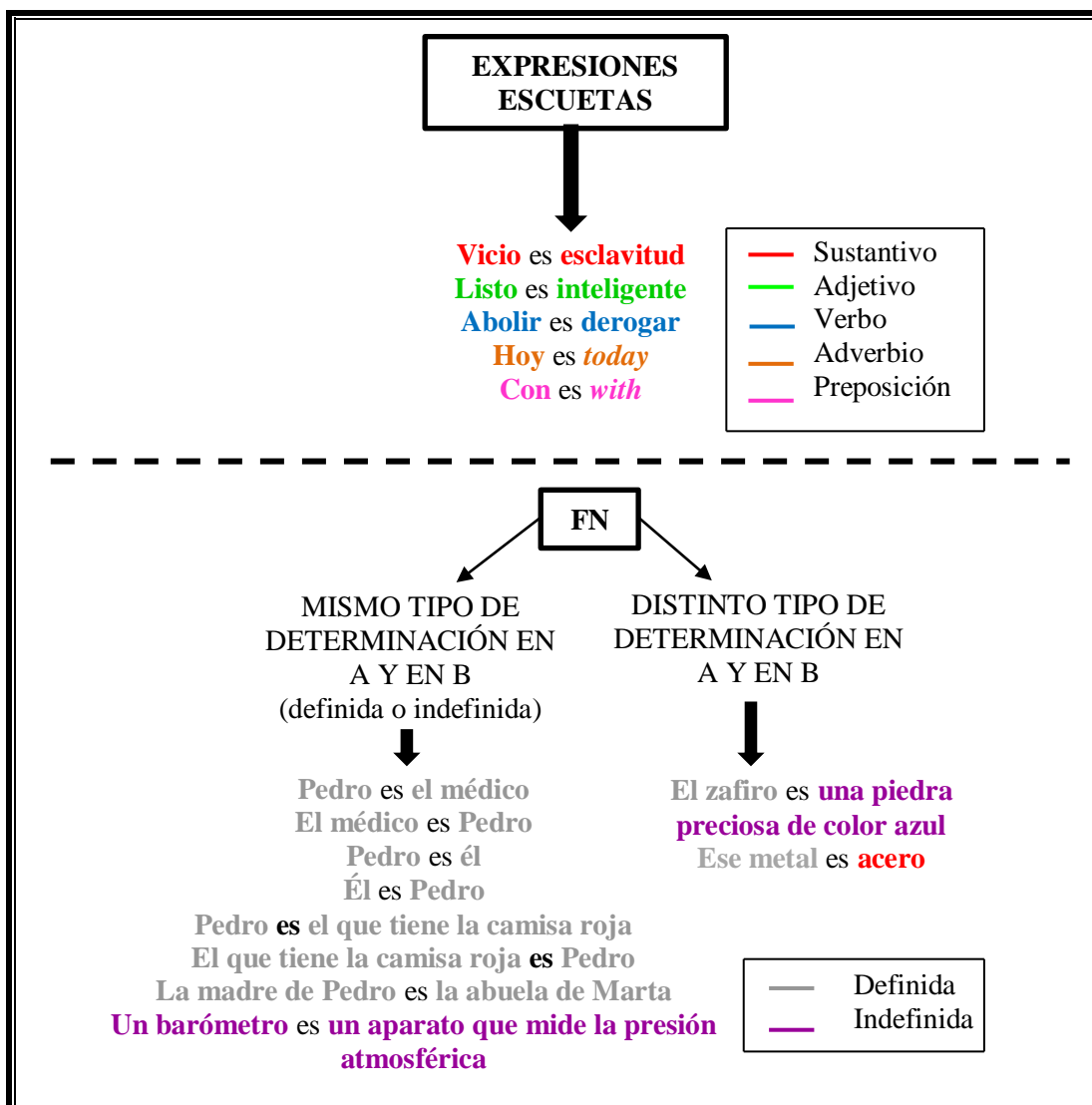


Figura 10: Ejemplificación de la igualdad categorial y de los tipos de elementos que pueden ocupar los segmentos A y B

Las estructuras que se recogen en la figura 10 manifiestan, en lo que se refiere a los tipos de unidades posibles para la identificación, una notable diferencia respecto del primer enfoque, el de la co-referencialidad, en el que solamente expresiones con determinación definida –aunque puede variar el grado de definición– pueden formar secuencias con lectura identificativa.

Otra diferencia significativa entre los dos enfoques es la que atañe a la permutabilidad o reversibilidad de los miembros. El enfoque descriptivo-referencial entiende por *permutabilidad o reversibilidad de los miembros* la capacidad de que el segmento A ocupe la posición del B y viceversa, pero sin que ello implique un cambio en las funciones semántico-sintácticas. Ahora bien, esta característica no

actúa de la misma manera en los dos bloques de identificativas –rectas e inversas– como se demostrará a continuación.

En las de orden recto sencillamente no ha lugar a hablar de la permutabilidad de los miembros, algo que evidencian las siguientes palabras de Fernández Leborans:

Las oraciones identificativas rectas no son reversibles, contrariamente a lo que se indica en diferentes estudios al respecto [alusión al enfoque de la co-referencialidad]; ciertamente, la reversión de esta clase de oraciones no da lugar a emisiones agramaticales o inaceptables (...), pero, de hecho, tales emisiones no serían, en modo alguno, paráfrasis adecuadas de las construcciones originales. Así, oraciones identificativas descriptivas como (...) [*Pedro es el presidente del club*], no [es] parafraseable por (...) [*El presidente del club es Pedro*]; [las rectas identificativas] no se pueden emitir, con análogo rendimiento, en la forma inversa. (...) [*El presidente del club es Pedro es*] gramatical y aceptable, pero no [es] identificativa descriptiva, sino especificativa [ya que] responde a la pregunta *¿Quién es el presidente del club?* (...) y no a *¿Quién es Pedro?* (...), de modo que las presuposiciones son diferentes (Fernández Leborans, 1999: 2395).

Por el contrario, las inversas sí admiten la reversibilidad de los miembros pero siempre y cuando entre en juego la variable de la entonación pues, de no ser por esta variable, la identificativa cambiaría de grupo, es decir, de inversa pasaría a ser recta, como se recoge en esta cita:

Las especificativas (...) son reversibles, pero con la condición de que el término especificador sea emitido con acento contrastivo en posición precopular. Así, una oración especificativa puede adoptar la estructura neutra, regular, con el constituyente especificativo en posición poscopular, o la estructura marcada, por focalización de este constituyente en posición inicial de oración con prominencia tonal (...). Si, la expresión precopular se emite con entonación neutra, no enfática, la oración no sería especificativa, sino (...) [recta] (Fernández Leborans, 1999: 2402).

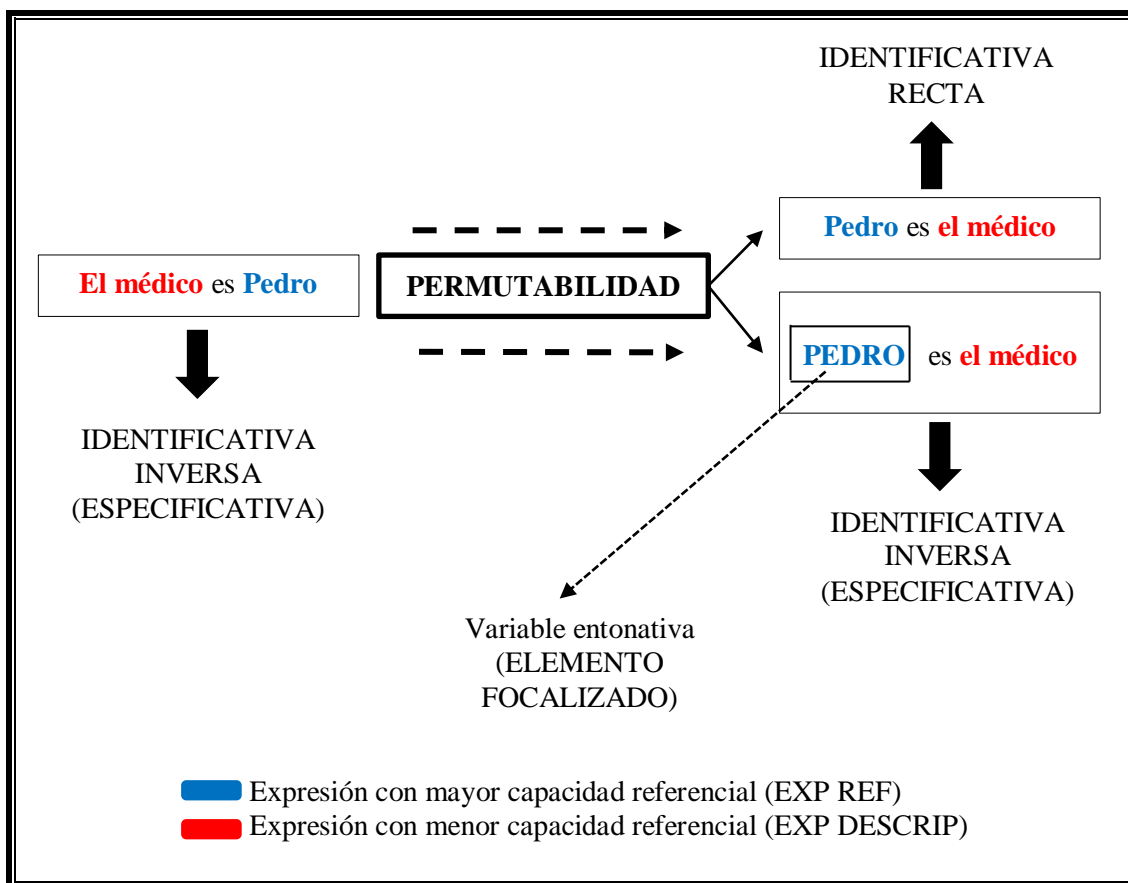


Figura 11: Ejemplificación de la variable entonativa en la permutabilidad

La otra característica que supone un punto de desencuentro entre rectas e inversas tiene que ver con las preguntas de identificación que, en el caso de las primeras –rectas–, se formularán sobre la EXP REF –que es la que está en posición precopular– mientras que, en las segundas –inversas–, se construirán sobre la EXP DESCRIP –ubicada igualmente en la posición precopular– como se desprende de uno de los argumentos que utiliza Fernández Leborans (1999: 2395) para justificar la no reversibilidad de las rectas:

Esa chica es la hermana de Óscar [y] La hermana de Óscar es esa chica. [Esta última] no [es] identificativa descriptiva, sino especificativa [pues] responde a la pregunta (...) ¿Quién es la hermana de Óscar? y no a (...) ¿Quién es esa chica? (Fernández Leborans, 1999: 2395).

El uso de los pronombres interrogativos que se utilizan para la formulación de las preguntas de identificación no es el mismo, con la excepción de *quién*, que se usa tanto en el enfoque descriptivo-referencial como en el de la co-referencialidad cuando se trata de un referente con rasgo [+ humano].

Las diferencias radican fundamentalmente en que la visión encabezada por Fernández Leborans: 1) añade una nueva partícula interrogativa, *qué*; 2) elimina la opción de *cuál* para las identificativas con elementos de rasgo [+ humano] y 3) *qué* y *cuál*, que son los pronombres interrogativos que se emplean con referentes de rasgo [- humano], se hacen exclusivos para uno de los dos bloques de identificativas, *qué* para las rectas y *cuál* para las inversas, como demuestran las siguientes palabras: “las oraciones especificativas responden a la pregunta (...) *¿Cuál es X?* para el referente no humano, *¿cuál?* y no *¿qué?*, como en las identificativas rectas” (Fernández Leborans, 1999: 2402).

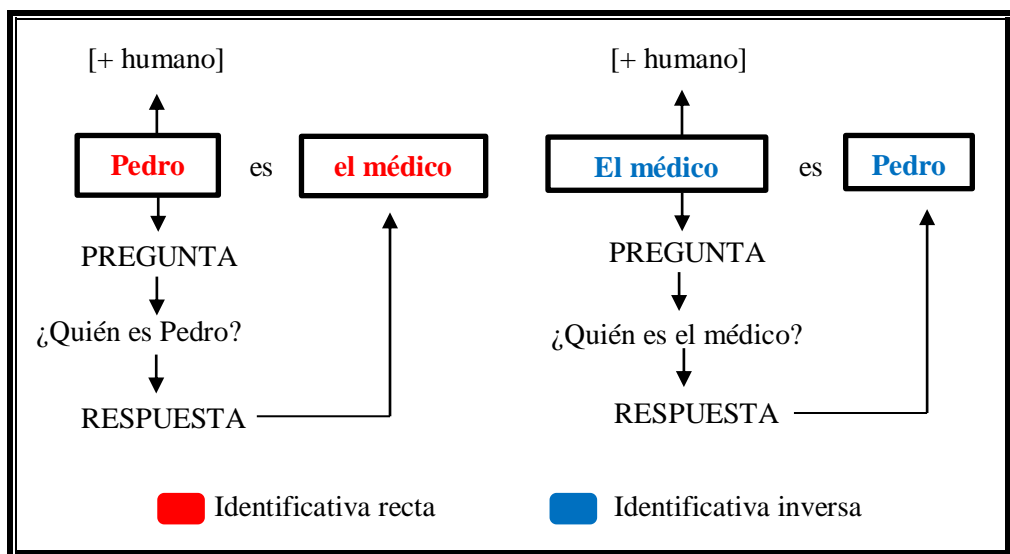


Figura 12: Preguntas para las identificativas con rasgo [+ humano]

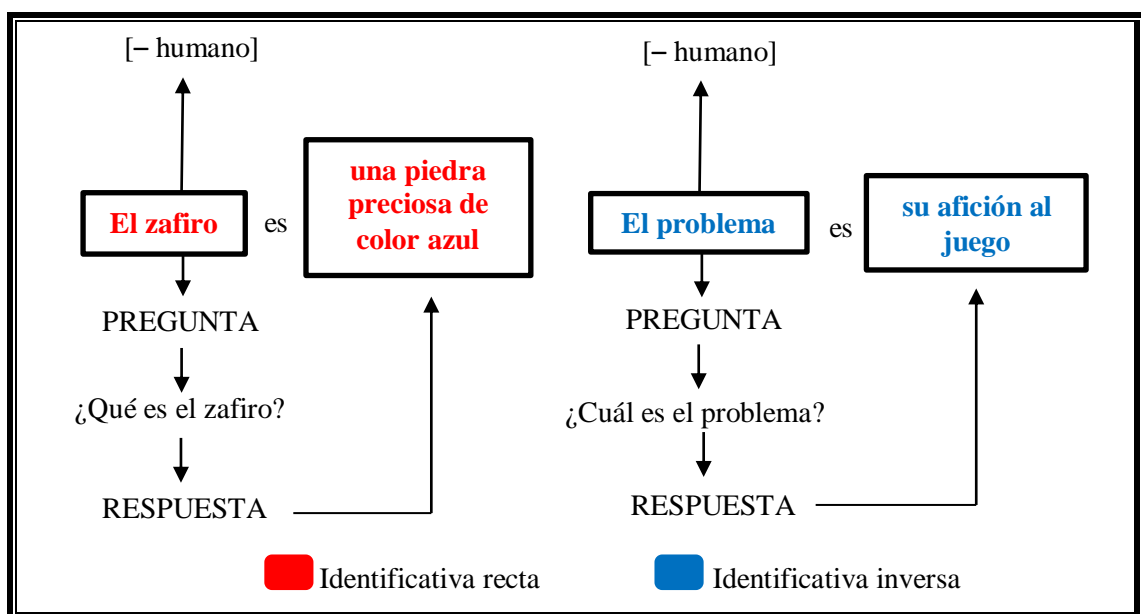


Figura 13: Preguntas para las identificativas con rasgo [- humano]

En cuanto a la proforma que ha de sustituir al elemento que funciona como respuesta, ambos enfoques, el de la co-referencialidad y el descriptivo-referencial, coinciden en que ha de ser el demostrativo en cualquiera de sus grados y géneros con la excepción del neutro ya que, de ser este último la proforma elegida, la lectura de la construcción en cuestión será adscriptiva y no identificativa (NGLE, 2009: § 37.5p).

Sin embargo, Fernández Leborans (1999: 2394 y 2401) discrepa en esta cuestión, ya que entiende que los demostrativos no son proformas adecuadas para sustituir a los predicados identificativos, es decir, a los de las identificativas rectas, debido a que su carácter deíctico hace que sean fuertemente referenciales. Si bien, por el contrario, los admite para las inversas y *ese / esa* para las rectas.

Junto a estas tres características esenciales, el enfoque descriptivo-referencial y, concretamente Fernández Leborans, añade algunas más como, por ejemplo, la posibilidad de añadir nuevos miembros utilizando partículas del tipo *además* o *también*: *Pedro es el médico [además (de) / (y) también] el jefe*.

1.2.2. VALORACIÓN CRÍTICA

El enfoque descriptivo-referencial, que, como se ha podido comprobar, se caracteriza por analizar las identificativas con gran detalle y exhaustividad, es una visión a todas luces mucho más amplia que la de la co-referencialidad²⁵.

Esta amplitud relativa al número de construcciones, derivada de la idea de que para la identificación únicamente ha de haber igualdad categorial en los dos segmentos unidos por la cópula²⁶, provoca que los pocos autores que se insertan en este enfoque tengan que hacer un gran número de matizaciones respecto a la valoración del carácter identificativo de algunas estructuras. Es lo que ocurre con las inferenciales del tipo *Querer es poder* o *Vicio es esclavitud*, respecto a las cuales Fernández Leborans (1999: 2390) dice que se tratan de “un tipo de oración impropriamente identificativa”. Lo mismo sucede con el carácter “menos ortodoxo” que se reconoce para las definicionales sinonímicas del tipo *Efímero es pasajero*.

²⁵ Cfr. La serie de ejemplos de la *Figura 10*.

²⁶ Con independencia de las posibles variables que pueda presentar la FN.

Todo ello indica a que no todas las construcciones a las que da cabida este enfoque son igualmente representativas de las estructuras de identificación. Incluso, una de las que clases que se consideran totalmente identificativas, las ecuativas, incumplen el principio básico en el que se apoya el enfoque descriptivo-referencial: la distinta potencia referencial de A y B.

Sin embargo, a pesar de que la potencia referencial de A y B en las ecuativas es la misma, para Fernández Leborans (1999: 2407), no tienen un encaje diferente dentro del marco general de las identificativas, razón por la cual indica que han de ser clasificadas bien dentro del bloque de las rectas bien dentro del de las inversas. Ahora bien, para llevar a cabo tal clasificación es necesario saber qué segmento está siendo usado referencialmente y cuál descriptivamente.

En las que presentan determinación indefinida, el sustantivo que posea mayor intensidad será la expresión que se utilice referencialmente (Fernández Leborans, 1999: 2408), por lo que en el caso de *un perro es un mamífero* estaríamos ante una identificativa recta, mientras que en *un mamífero es un perro* sería una identificativa inversa o especificativa. La situación es mucho más compleja con las ecuativas con determinación definida pues, en ellas, sí que es prácticamente imposible determinar qué segmento es el referencial y cuál es descriptivo, ya que ambos tienen las mismas características formales –*La madre de Pedro es la abuela de Marta*–. A falta de rasgos formales que indiquen el valor de cada segmento, la autora entiende que la cuestión se resolverá según el contexto y la situación en la que se emita la identificativa.

Además, las ecuativas del tipo *La madre de Pedro es la abuela de Marta* incumplen, a su vez, la asociación que se hace en este enfoque de los pronombres interrogativos en virtud de los rasgos que presenten las expresiones pues, en este caso, tanto A como B, que tienen rasgo [+ humano], admiten *cuál*, reservado en este enfoque para las entidades [– humano], como se puede comprobar en la figura 14.

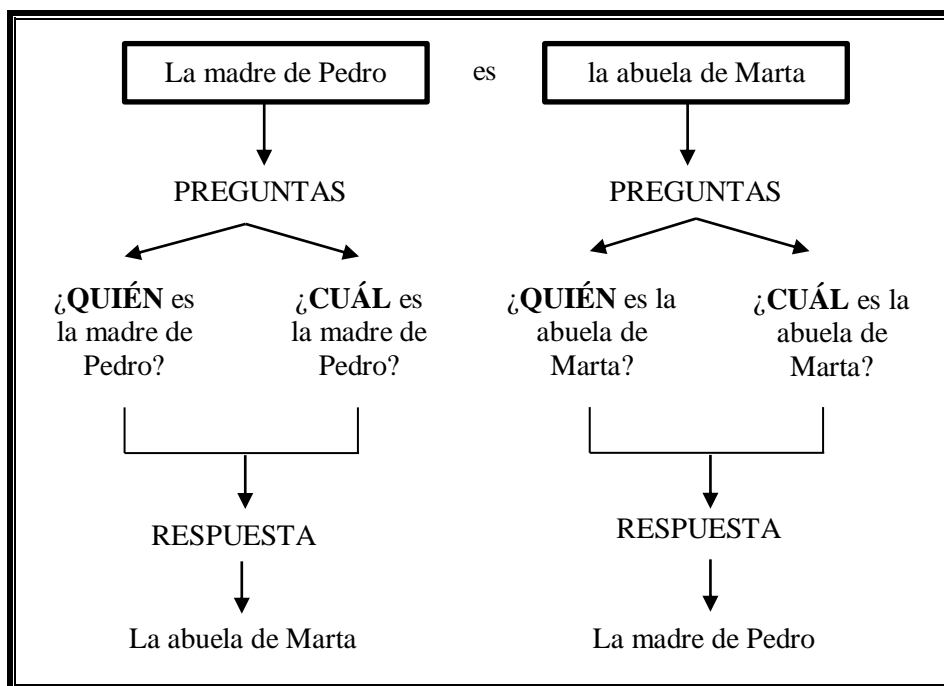


Figura 14: Preguntas de identificación en las ecuativas con rasgo [+ humano]

En vista de los desajustes que representan los aspectos mencionados dentro de esta propuesta, cabe preguntarse si en las ecuativas del tipo *La madre de Pedro es la abuela de Marta* realmente las dos expresiones no están siendo usadas referencialmente, algo que no contempla el enfoque descriptivo-referencial pero sí el de la co-referencialidad.

2. LAS FUNCIONES SEMÁNTICO-SINTÁCTICAS Y LOS VALORES PRAGMÁTICOS EN LAS IDENTIFICATIVAS

En la compleja cuestión de la determinación de las funciones semántico-sintácticas en las identificativas, se diferencian dos posturas claramente antagónicas a las que proponemos denominar *postura no diferenciadora* y *postura diferenciadora*.

2.1. LA POSTURA NO DIFERENCIADORA

La postura no diferenciadora, que guarda ciertas similitudes con el enfoque descriptivo-referencial en cuanto al número de construcciones que abarca, entiende que en las identificativas no procede hablar de funciones semántico-sintácticas, tal y como reflejan las siguientes palabras de Alarcos Llorach, uno de sus mayores representantes: “[en las ecuacionales²⁷] poco importa, en realidad, (...) la determinación de qué segmento es sujeto y cuál atributo” (Alarcos Llorach, 1970: 320).

Estas palabras de Alarcos Llorach tienen su continuación, por ejemplo, en Falk para quien la imposibilidad de establecer las funciones semántico-sintácticas en las identificativas se justifica, en parte, por la reversibilidad de sus miembros y por la co-referencialidad de las expresiones pre y poscopular.

Dado que hay equilibrio funcional entre los dos términos, son éstos generalmente reversibles. Creemos así que será ociosa la búsqueda de sujeto y un atributo. (...) La distribución de papeles (...) es vana, porque en estos enunciados no se asocia una palabra predicativa a un sujeto; lo esencial de la predicación es que se identifiquen dos términos referenciales y co-extensivos (Falk, 1979: 24 – 25, *apud*. Gutiérrez Ordóñez, 1986: 47).

²⁷ *Ecuacionales* es el término que emplea Alarcos Llorach para referirse a las *identificativas* (Alarcos Llorach, 1970: 320) pero también a las de enfatización (Alarcos Llorach, 1994: §362).

2.2. LA POSTURA DIFERENCIADORA

La postura diferenciadora se caracteriza por distinguir en las identificativas las funciones semánticas de *identificador* e *identificado* y las sintácticas de SUJ y ATBO.

Ahora bien, determinar qué funciones son las que se esconden detrás de los segmentos pre y poscopular dependerá de si se opta por el enfoque de la co-referencialidad o por el descriptivo-referencial.

2.2.1. EL ENFOQUE DE LA CO-REFERENCIALIDAD

Para el enfoque de la co-referencialidad las funciones semántico-sintácticas en las identificativas no solo se encuentran vinculadas entre sí –SUJ-Identificado, por un lado, y ATBO-Identificador, por otro (Halliday, 1985: §5.4.3.)– sino que dichas funciones son totalmente intercambiables como refleja, por ejemplo, Lyons (1977: 415) al decir que “el sujeto y el complemento de las oraciones ecuativas²⁸ pueden permutarse libremente” o cuando Moreno Cabrera (1982: 232) afirma que “el sujeto y el predicado de las ecuativas son permutables, es decir, el sujeto puede pasar a ser predicado y el predicado a ser sujeto”.

Esta permutabilidad en cuanto a funciones se refiere es consecuencia, principalmente, de la combinación de dos aspectos. Por un lado, la similitud formal de los segmentos pre y poscopular –determinación definida²⁹– y, por otro lado, el hecho de no tener en cuenta la potencia referencial de las expresiones que une la cópula. Ahora bien, ante una construcción concreta, ¿cómo se puede saber qué segmento corresponde al SUJ e identificado y cuál al ATBO e identificador?

Para dar respuesta a esta pregunta, Halliday propuso un sencillo método que consiste en someter a la estructura en cuestión a una pregunta de identificación y, el elemento que en dicha pregunta ocupe la posición poscopular, será el SUJ e

²⁸ Lyons utiliza la etiqueta *complemento ecuativo* con la intención de diferenciar el ATBO de las identificativas del de las adscriptivas ya que el primero puede estar desempeñado por “un nombre propio, un pronombre o una frase nominal definida, pero no un adjetivo; mientras que [el segundo, al que llama *complemento adscriptivo*] (...) puede ser un nombre o un adjetivo, pero no un pronombre o un nombre propio” (Lyons, 1977: 416).

²⁹ Con independencia de las posibles variables.

identificado en la identificativa, mientras que el elemento que no se encuentre en la interrogativa, será el que funcione como ATBO e identificador (Halliday, 1985: §5.4.3.), tal y como se ejemplifica en la figura 15.

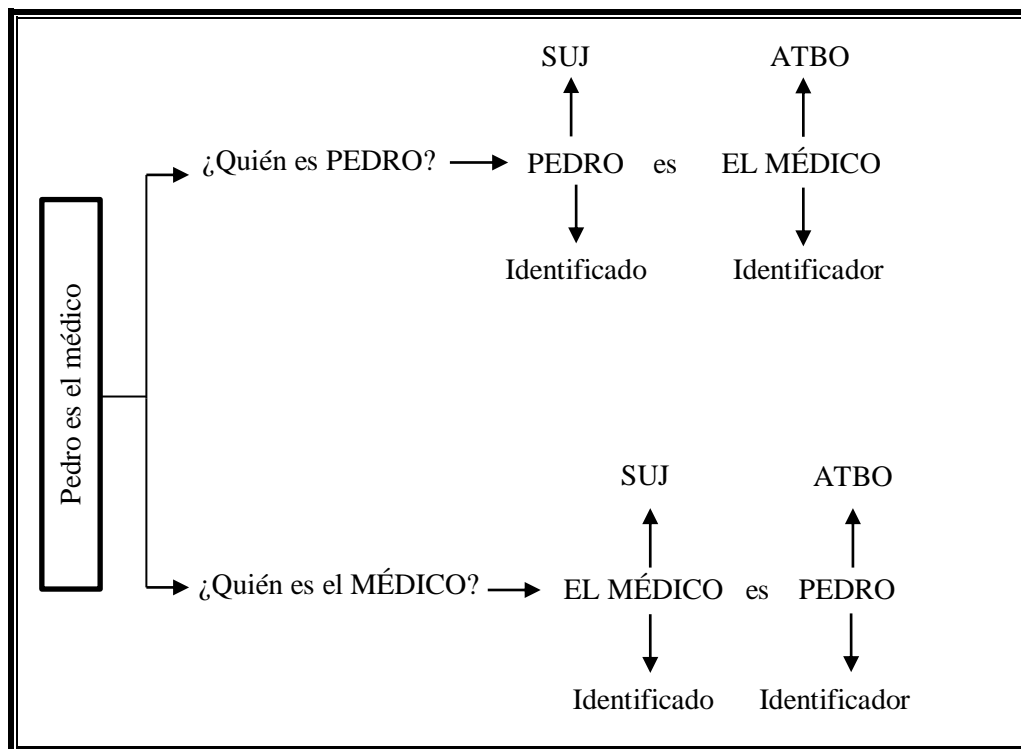


Figura 15: Método de Halliday

Desde el punto de vista pragmático, de acuerdo con esa fórmula, está claro que el sujeto e identificado será información dada y el identificador y atributo será información nueva, por tanto, será el foco de la cláusula, lo que Halliday (1985: §5.4.3.) constata afirmando que el identificador porta la prominencia tónica.

2.2.2. EL ENFOQUE DESCRIPTIVO-REFERENCIAL

El enfoque descriptivo-referencial, a diferencia del de la co-referencialidad, no establece una vinculación estable entre las funciones semánticas y las sintácticas.

Según la propia definición de rectas e inversas, el elemento identificado es el que ocupa la posición precopular, mientras que el identificador o especificador es el que se ubica en posición poscopular, como se deduce de las palabras de Fernández Leborans al comentar cómo se produce la identificación en dichas construcciones:

2. Las funciones semántico-sintácticas y los valores pragmáticos en las identificativas

En las identificativas rectas, la expresión poscopular identifica por descripción el objeto referido por la expresión precopular, mientras que, en las inversas, la expresión poscopular identifica por especificación de un referente el contenido descriptivo de la expresión precopular (Fernández Leborans, 1999: 2383).

En la determinación de las funciones sintácticas, entran en juego distintos criterios, entre los que destacan las características que han de cumplir dichas funciones, las proformas por las que pueden ser sustituidas y sobre qué segmento se lleva a cabo la correspondiente pregunta de identificación. Con el conjunto de estos criterios, los cuales pone en práctica la RAE al analizar los ejemplos que se citarán a continuación, el enfoque descriptivo-referencial concluye que en las identificativas inversas, el SUJ se encontrará en posición poscopular y el ATBO en la precopular³⁰ y, al revés en las rectas (NGLE, 2009: §37.5k):

[En] *El problema es que no entendemos (...)* cabe suponer que (...) [la oración subordinada sustantiva] no ejerce (...) [la función de ATBO], sino la de sujeto. Tal como es de esperar, no se sustituye por los pronombres *lo* y *qué* (**El problema lo es; *¿Qué es el problema?*), sino por los pronombres *ese* y *cuál* (*-¿Cuál es el problema? -Que no nos entendemos*) (NGLE, 2009: §37.5l).

De las consideraciones anteriores se desprende que, en general, en este enfoque, es la expresión usada referencialmente o la de mayor fuerza referencial la que soporta la función de sujeto (Fernández Leborans, 1999: 2409), de ahí que la RAE aluda a los nombres propios y pronombres personales, situados en posición poscopular, como sujeto de identificativas inversas:

Los nombres propios no denotan características o propiedades de los individuos, sino que los identifican entre otros otorgándoles una referencia única. Situados en posición poscopular, estos nombres pueden ejercer la función de sujeto en las copulativas inversas. Así, en la oración *El caballero de la Triste Figura es don Quijote*, (...) el nombre propio de persona se sustituye por los pronombres *ese* o *quién*: *¿Quién es el Caballero de la Triste Figura?; El Caballero de la Triste Figura es ese* (NGLE, 2009: §37.n).

³⁰ A excepción de las inversas que hayan sufrido la característica de la permutabilidad de sus miembros que, en tal caso, el SUJ se encontraría en posición precopular y el ATBO en la poscopular.

2. Las funciones semántico-sintácticas y los valores pragmáticos en las identificativas

Son también sujetos en las copulativas inversas los pronombres personales (...) [como en el ejemplo] *La invitada soy yo*. En algunos análisis tradicionales [alusión al enfoque de la co-referencialidad] se entiende por atributo de las oraciones copulativas el segmento que sigue a la cópula. Desde esa opción, el atributo sería el pronombre personal (...), a pesar de la irregularidad a la que da lugar la sustitución pronominal (**La invitada lo soy*) (NGLE, 2009: §37.5o).

De estas palabras de la RAE se infiere no solo la no intercambiabilidad de las funciones sintácticas, sino también la exclusión de determinados elementos para desempeñar dichas funciones, cuestiones en las que este enfoque difiere del de la co-referencialidad, donde, como se ha visto, las funciones son plenamente intercambiables.

En términos sintácticos, entonces, las identificativas rectas e inversas se oponen por llevar el sujeto, respectivamente, en posición precopular y poscopular, en coincidencia con la expresión más referencial o usada referencialmente. Esta particularidad sintáctica del sujeto se completa con el tipo de información de la que es portador. Frente al carácter de información dada, o menos nueva, que soporta el sujeto en las identificativas rectas, en las identificativas inversas el sujeto es la información nueva, es el foco no marcado. En *El médico es Pedro*, respuesta a *¿Quién es el médico?*, *Pedro* es la información nueva. Como se ha señalado al hablar de la reversibilidad de las identificativas inversas, si el sujeto se desplaza a la posición precopular será porque se trata de una focalización, generalmente contrastiva, único motivo que justifica la permutabilidad del sujeto en las inversas, y será, por tanto, una estructura marcada sintáctica e informativamente (Fernández Leborans, 1999: 2411-2412): *PEDRO es el médico*, respuesta igualmente de *¿Quién es el médico?*

Finalizamos este segundo apartado destacando la dificultad que supone la asignación de funciones, razón por la cual muy pocos autores comentan este aspecto en sus estudios y, de los pocos que se adentran en esta cuestión, la gran mayoría muestra una visión parcial, es decir, o analizan las funciones semánticas o las sintácticas o las pragmáticas pero rara vez, las tres. Incluso, el enfoque descriptivo-referencial, caracterizado por su análisis detallado y exhaustivo de las identificativas, en este asunto se muestra bastante ambiguo y no solo por la opacidad

2. Las funciones semántico-sintácticas y los valores pragmáticos en las identificativas

en cuanto a terminología, sino que también por la falta de contundencia a la hora de proponer métodos para adjudicar de forma clara las funciones en las identificativas.

De todos modos, de las posturas expuestas en relación con el reconocimiento o no de funciones en estas estructuras participamos de la idea de que se debe proceder a asignar función a cada uno de los miembros, teniendo en cuenta las particularidades formales de las expresiones y su potencial referencial. De esta forma, habrá también sujeto y atributo en las identificativas pero en éstas, frente a las adscriptivas, el atributo no otorgará al sujeto una propiedad o característica sino una determinada referencia.

3. Situaciones de conflicto. Posibles confluencias de las identificativas con otras estructuras de *ser*

3. SITUACIONES DE CONFLICTO. POSIBLES CONFLUENCIAS DE LAS IDENTIFICATIVAS CON OTRAS ESTRUCTURAS DE *SER*

Dentro del marco general de las estructuras con *ser*, sobresalen, especialmente por su recurrencia y relevancia, las siguientes construcciones: las adscriptivas, las de enfatización y las identificativas.

De entre estos tres esquemas atributivos, que tienen finalidades discursivas diferentes, los dos primeros pueden compartir algunas de las características formales con las construcciones que son objeto de estudio en este trabajo, lo que provoca que se hable de situaciones conflictivas entre, por un lado, las adscriptivas y las identificativas y, por otro, las de enfatización y las identificativas.

3.1. ESTRUCTURAS ADSCRIPTIVAS E IDENTIFICATIVAS

Las adscriptivas, a las que también se las denomina *atributivas* o *de caracterización*, son aquellas construcciones cuya función principal es la de asignar una propiedad al SUJ, tal y como evidencian las siguientes afirmaciones de la gramática inglesa y española: “[las adscriptivas] sirven para adscribir al referente de la expresión de sujeto una cierta propiedad” (Lyons, 1977: 416), “en la oración atributiva (...) asignamos una determinada propiedad al sujeto” (Bosque, 1984: 247) o “las oraciones copulativas del tipo A se suelen llamar *adscriptivas*, *caracterizadoras* o *de caracterización*, puesto que en ellas se expresan características del referente del sujeto” (NGLE, 2009: § 37.5b).

Los ejemplos prototípicos de estructuras adscriptivas, cuya principal característica es la no permutabilidad de sus miembros (Moreno Cabrera, 1982: 232) –salvo casos de focalización–, son los que representan los modelos de (1) *Pedro es sabio*, (2) *Pedro es médico* y (3) *Pedro es un médico*.

De esta serie de ejemplos, que no tienen cabida como estructuras de identificación en el enfoque de la co-referencialidad por no tener expresiones con determinación definida a ambos lados de la cópula, únicamente –y solo desde el enfoque descriptivo-referencial– podría considerarse que admite también lectura

3. Situaciones de conflicto. Posibles confluencias de las identificativas con otras estructuras de *ser*

identificativa, y con reservas, la secuencia de *Pedro es un médico* (3), pues aunque presenta igualdad categorial³¹ –FN– en los dos segmentos que une la cópula, carece de un modificador restrictivo en B, algo que se antoja necesario según el ejemplo de Fernández Leborans (1999: 2385) *Antonio es un escritor de novelas policíacas –de novelas policíacas es el MOD restrictivo–*.

La doble lectura –adscriptiva e identificativa– es susceptible de producirse también a la inversa, es decir, que una construcción característicamente identificativa como *Pedro es el médico* admita ser interpretada como adscriptiva, algo que ya anunció Fernández Leborans comentando el funcionamiento de las FNs.

Los sintagmas nominales con determinación (definidos o indefinidos) son las categorías más versátiles con respecto a la referencialidad; en función del contexto y de la situación de comunicación, pueden admitir lectura atributiva (como sintagmas de propiedad) o lectura propiamente referencial [identificativa] (Fernández Leborans, 1999: 2385).

La RAE desarrolló en detalle esta posibilidad para las FNs definidas señalando que

con los grupos nominales definidos se pueden construir copulativas identificativas, pero también caracterizadoras. El que dice *Este hombre es el cocinero del hotel* puede estar haciendo equivaler la referencia de las dos expresiones definidas. Se obtiene así una oración del tipo B [identificativa], cuyo sujeto pospuesto se puede sustituir por el pronombre quién: –¿Quién es este hombre? –*El cocinero del hotel*. Junto a dicha interpretación, es igualmente posible entender que esta oración presenta una descripción de la expresión *Este hombre* proporcionando el cargo (...). Ello da lugar a una copulativa del tipo A [adscriptiva]: –¿Qué es este hombre? –*El cocinero del hotel*. (...) En el primer caso se admite el demostrativo *ese* (*Es ese: el cocinero*), mientras que en el segundo se obtiene la sustitución por el demostrativo *eso* (*Es eso: el cocinero*) (NGLE, 2009: §37.5p).

Hay que tener en cuenta que la confluencia de lecturas únicamente puede producirse con *Pedro es el médico* pero no con *El médico es Pedro*, pues esta segunda secuencia solo admite la lectura identificativa: *El médico es ese* y no **El*

³¹ Aunque con diferencia en el tipo de determinación.

3. Situaciones de conflicto. Posibles confluencias de las identificativas con otras estructuras de *ser*

médico es eso, precisamente por el elevado potencial referencial de los nombres propios, que impide que sean utilizados para realizar una caracterización.

Si adscriptivas e identificativas pueden confluir formalmente –*Pedro es el médico*–, la pregunta que surge es evidente: ¿hay algún mecanismo o herramienta que permita dilucidar cuál es la lectura más adecuada en este tipo de construcciones? Para resolver esta cuestión es necesario atender a las características generales que definen dichas estructuras –adscriptivas o identificativas–, las cuales se encuentran sintetizadas en la figura 16.

HERRAMIENTAS	ADSCRIPTIVAS	IDENTIFICATIVAS
Permutabilidad de los miembros ³²	NO ³³	SÍ
Posibilidad de añadir nuevos miembros introducidos por <i>como</i>	SÍ	NO
El tipo de relación entre los segmentos A y B	Inclusión en una clase	Identidad de clases ³⁴
Elemento interrogativo para elementos con rasgo [+ humano]	QUÉ	QUIÉN CUÁL ³⁵
Proforma	Esto, eso, aquello	Este, ese, aquel ³⁶

Figura 16: Mecanismos para diferenciar las adscriptivas de las identificativas

³² En este caso, el concepto de permutabilidad de los miembros se entenderá únicamente como la capacidad de que el segmento A pueda ocupar la posición del segmento B y viceversa, es decir, sin entrar en las posibles repercusiones en cuanto a funciones semántico-sintácticas se refiere.

³³ Con la excepción de que uno de los elementos de la adscriptiva esté focalizado como, por ejemplo, *Un médico es Pedro* –focalización del segmento *Un médico*–.

³⁴ Enfoque de la co-referencialidad.

³⁵ Enfoque de la co-referencialidad.

³⁶ Con sus posibles variables de género y número.

3. Situaciones de conflicto. Posibles confluencias de las identificativas con otras estructuras de *ser*

En virtud de la aplicación de estos mecanismos, se puede comprobar que (1) *Pedro es un médico* y (2) *Pedro es el médico* no se comportan de la misma manera pues, (1) responde a los rasgos definitorios de las adscriptivas frente a (2) que lo hace a los de las identificativas como se demuestra en las la figura 17.

HERRAMIENTAS	ADSCRIPTIVA	IDENTIFICATIVA
	<i>PEDRO ES UN MÉDICO</i>	<i>PEDRO ES EL MÉDICO</i>
Permutabilidad de los miembros	*Un médico es Pedro ³⁷	El médico es Pedro
Posibilidad de añadir nuevos miembros introducidos por <i>como</i>	Pedro es un médico como Juan	*Pedro es el médico como Juan
El tipo de relación entre los segmentos A y B	Tipo de profesión	La misma persona ³⁸
Elemento interrogativo para elementos con rasgo [+ humano]	¿Qué es Pedro?	¿Quién es Pedro? ¿Cuál es Pedro? ³⁹
Proforma	Pedro es eso	Pedro es ese

Figura 17: Comparación entre el comportamiento de 'Pedro es un médico' y 'Pedro es el médico'

³⁷ En principio, las adscriptivas no admiten la permutabilidad de sus miembros salvo que se produzca la focalización de uno de ellos.

³⁸ Enfoque de la co-referencialidad.

³⁹ Enfoque de la co-referencialidad.

3. Situaciones de conflicto. Posibles confluencias de las identificativas con otras estructuras de *ser*

3.2. ESTRUCTURAS DE ENFATIZACIÓN E IDENTIFICATIVAS

Las estructuras de enfatización, que también reciben otros nombres que se detallan en las figuras 18 y 19, son construcciones que tienen como función principal la de, en palabras de Martínez, “poner de relieve una determinada unidad lingüística y, por tanto, llamar la atención sobre un aspecto de la realidad o de la experiencia comunicada” (Martínez, 1984: § 2.2.1.).

AUTORES ⁴⁰	TÉRMINOS	
	Ecuacionales	Especificativas
Alarcos Llorach ⁴¹	X	
Alcina & Blecua		
Gutiérrez Ordóñez	X	X
Marcos, Satorre & Viejo		X
Martínez	X	
Moreno Cabrera		X

Figura 18: Términos más frecuentes para denominar a las copulativas de enfatización

TÉRMINOS	AUTORES ⁴²			
	Alcina & Blecua	Moreno Cabrera	RAE	Rivero
Perífrasis de relativo		X		
Estructuraciones enfáticas	X			
Copulativas de relieve			X	
Copulativas enfáticas			X	
Fórmulas perifrásticas de relativo		X		
Oraciones hendidas / pseudoendidas		X		X

Figura 19: Otros términos para denominar a las copulativas de enfatización

⁴⁰ Por orden alfabético.

⁴¹ Con el término de *ecuacionales*, Alarcos Llorach alude a dos construcciones diferentes: las identificativas (Alarcos Llorach, 1970: 320) y las de enfatización (Alarcos Llorach, 1994: §362).

⁴² Por orden alfabético.

3. Situaciones de conflicto. Posibles confluencias de las identificativas con otras estructuras de *ser*

Las estructuras de enfatización presentan una estructura tripartita con los siguientes constituyentes: un segmento focalizado + verbo *ser* + una cláusula de relativo sin antecedente. El ejemplo prototípico es el representado por la secuencia *Juan es el que viene hoy*, la cual, en principio, puede ser interpretada bien como identificativa bien como de enfatización (Moreno Cabrera, 1982: 241), pues ambas estructuras comparten las preguntas y proformas de identificación además de la permutabilidad de los miembros como se refleja en la figura 20.

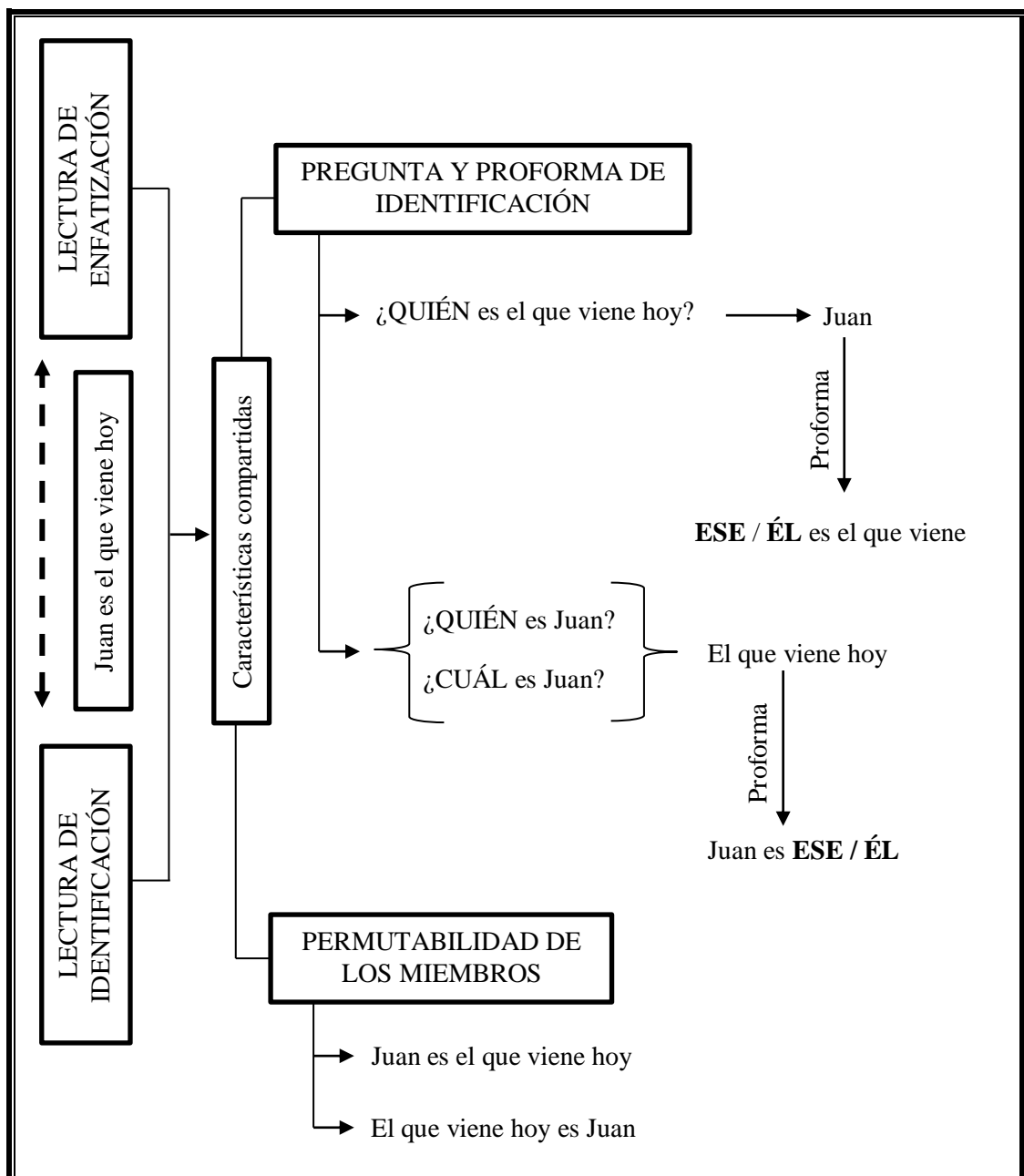


Figura 20: Similitudes entre las identificativas y las de enfatización

3. Situaciones de conflicto. Posibles confluencias de las identificativas con otras estructuras de *ser*

Muchos autores, con la intención de averiguar qué lectura es la que realmente se esconde detrás de construcciones del tipo *Juan es el que viene hoy*, han formulado distintos métodos que recoge Gutiérrez Ordóñez (1986: 71-82) y que se encuentran resumidos –algunos de los más importantes– en la figura 21 y ejemplificados en la 22.

HERRAMIENTAS	DE ENFATIZACIÓN	IDENTIFICATIVAS
Acento de intensidad	SÍ ⁴³	NO
Existencia de una estructura primitiva	SÍ ⁴⁴	NO
Posibilidad de comenzar la estructura con el verbo <i>ser</i>	SÍ	NO

Figura 21: Mecanismos para diferenciar las de enfatización de las identificativas

HERRAMIENTAS	JUAN ES EL QUE VIENE HOY	
	LECTURA DE ENFATIZACIÓN	LECTURA IDENTIFICATIVA
Acento de intensidad	JUAN es el que viene hoy	Juan es el que viene hoy
Existencia de una estructura primitiva	Juan viene hoy	-----
Posibilidad de comenzar la estructura con el verbo <i>ser</i>	Es Juan el que viene hoy	*Es Juan el que viene hoy ⁴⁵

Figura 22: Ejemplificación de las herramientas que diferencian las de enfatización de las identificativas en las secuencia ‘Juan es el que viene hoy’

⁴³ En el segmento focalizado.

⁴⁴ La estructura sin énfasis. En el caso de *Juan es el que bien hoy*, la construcción primitiva es *Juan viene hoy*.

⁴⁵ La agramaticalidad de esta construcción remite a que en las identificativas, el verbo *ser* ha de situarse entre los segmentos A y B ya que de no ser así, una de las consecuencias sería la imposibilidad de sustituir la cópula por la fórmula *igual a*.

3. Situaciones de conflicto. Posibles confluencias de las identificativas con otras estructuras de *ser*

A modo de conclusión cabe decir que la confluencia de las identificativas con las adscriptivas, por un lado, y con las de enfatización, por otro, pone en evidencia, y es algo en lo que coinciden ambos enfoques, lo finas que son las fronteras entre las distintas construcciones que pertenecen a *ser*, pues a pesar de que hay mecanismos para diferenciarlas, en muchas ocasiones, estas herramientas no son suficientes ya que dichas estructuras comparten más características de las que las separan y, en consecuencia, es prácticamente imposible decantarse por una u otra lectura fuera del contexto de emisión de la estructura.

4. LAS IDENTIFICATIVAS EN UN CORPUS. LA COLMENA DE CAMILO JOSÉ CELA Y LA CASA DE BERNARDA ALBA DE FEDERICO GARCÍA LORCA

Las identificativas, como se ha podido comprobar a lo largo del trabajo, son estructuras sumamente complejas y, además, su estudio es relativamente reciente. Esto provoca una serie de dificultades que no solo afectan al plano teórico sino que también lo hacen al plano práctico. Ejemplo de esto último es la *Base de datos sintácticos del español actual* donde no se recogen estas construcciones. Si bien este corpus nos permite seleccionar esquemas para *ser*, a lo máximo que nos deja llegar es a filtrar el SUJ con los rasgos [+ o – animado] y elegir “elemento nominal” para la función de ATBO⁴⁶. Esto, que a todas luces es insuficiente para discriminar las identificativas de los otros dos esquemas atributivos de *ser*⁴⁷, provocó que tuviésemos que realizar nuestro propio corpus, es decir, seleccionar dos textos –en este caso, *La colmena* de Camilo José Cela y *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca– e ir contando y marcando las identificativas para, después, poder extraer en forma de porcentajes los resultados.

El recuento y análisis que haremos de las identificativas tanto en *La colmena* como en *La casa de Bernarda Alba* tendrá carácter parcial, pues únicamente se analizarán los datos relativos al tipo de constituyentes que pueden ocupar los segmentos A y B según el enfoque de la co-referencialidad⁴⁸, con el fin de ver cuáles son los más recurrentes a la hora de formular este tipo de construcciones.

En relación con el tipo de constituyentes que se enumeran en las figuras 26, 28, 33 y 35 cabe hacer las siguientes matizaciones:

- 1) En las FNdefs se incluye todo tipo de FNdefs con independencia del grado de definición que presenten, pues de tener en cuenta esto habría que jugar con un elevado número de variables. En consecuencia, en el constituyente de FNdefs se da cabida tanto a expresiones con artículo definido, con posesivo o con demostrativo.

⁴⁶ Al que denominan con la etiqueta de *predicativo del sujeto* (PS).

⁴⁷ Construcciones adscriptivas y de enfatización.

⁴⁸ En este análisis, se descarta el enfoque descriptivo-referencial debido al gran número de construcciones que abarca, respecto a las cuales se hacen observaciones que llegan, incluso, a poner en entredicho el carácter identificativo de algunas de ellas.

4. Las identificativas en un corpus. *La colmena* de Camilo José Cela y *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca

- 2) En el caso del pronombre, hay que señalar que, en las identificativas con rasgo [- humano], este constituyente únicamente remite a los demostrativos que actúan como pronombres mientras que en el caso de las identificativas con rasgo [+ humano] también incluye a los pronombres personales.

4.1. PRESENTACIÓN DE LOS DATOS

Los datos proporcionados por *La colmena* y por *La casa de Bernarda Alba* se presentan a través de siete tablas, que están organizadas de la siguiente manera: en tres de ellas –figuras 23, 30 y 37–, se recogen los datos globales de las identificativas en los textos de Cela y de Lorca, mientras que en las cuatro tablas restantes –figuras 26, 28, 33 y 35–, se lleva a cabo un desglose de dichos datos, los cuales están agrupados en virtud de: 1) la obra literaria de la que fueron extraídos, 2) el tipo de rasgo [+ o – humano] que caracterice a la expresión que se encuentre en posición precopular y 3) el tipo de constituyente que ocupa el segmento A y B. Para acompañar a estas cifras, se elabora una serie de gráficos con la intención de que no solo permitan visualizar de forma rápida y clara cuáles son los constituyentes más recurrentes en las identificativas, sino que también permitan comparar en qué género literario son más habituales estas construcciones.

4.1.1. LA COLMENA

TOTAL DE IDENTIFICATIVAS EN LA COLMENA		Número	75
		Porcentaje	100%
TIPOS DE IDENTIFICATIVAS			
Con rasgo [- humano] en posición precopular		Con rasgo [+ humano] en posición precopular	
Número	23	Número	52
Porcentaje	30,67%	Porcentaje	69,33%

Figura 23: Número total de identificativas en ‘La colmena’

4. Las identificativas en un corpus. *La colmena* de Camilo José Cela y *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca

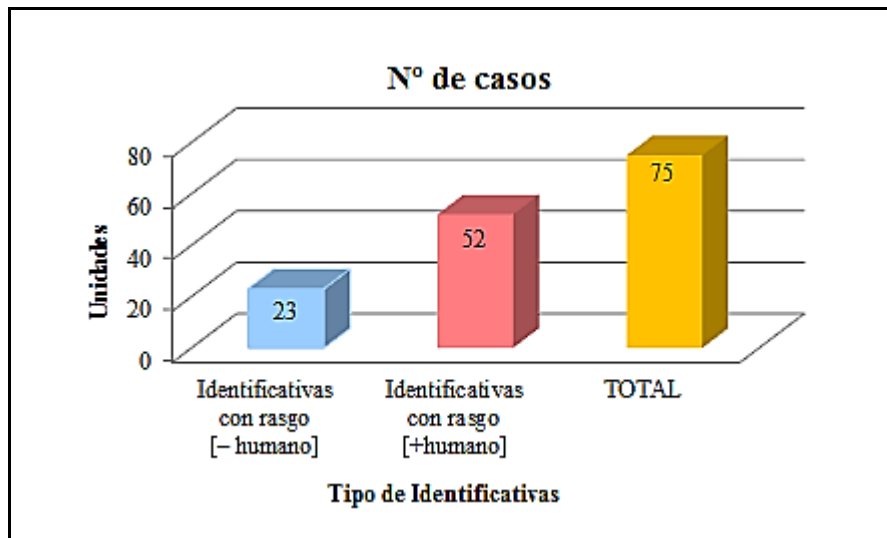


Figura 24: Gráfico del número total de identificativas en 'La colmena'

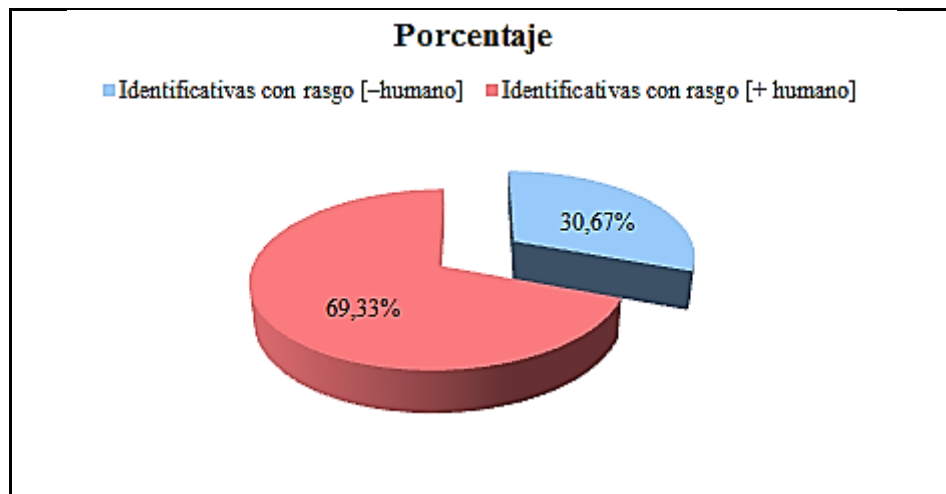


Figura 25: Gráfico de los porcentajes globales de las identificativas en 'La colmena' en virtud del rasgo semántico de la expresión precopular

4. Las identificativas en un corpus. *La colmena* de Camilo José Cela y *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca

TOTAL DE IDENTIFICATIVAS EN LA COLMENA			Número	75
			Porcentaje	100%
IDENTIFICATIVAS CON RASGO [- HUMANO] EN POSICIÓN PRECOPULAR			Número	23
			Porcentaje	30,67%
Posición precopular	Posición poscopular	Número	Porcentaje	
			Total	Parcial
FNdef	FNdef	10	13,33%	43,48%
	Nombre propio	2	2,67%	8,70%
	Pronombre	0	0,00%	0,00%
	ClreINOMs	0	0,00%	0,00%
Nombre propio	FNdef	0	0,00%	0,00%
	Nombre propio	0	0,00%	0,00%
	Pronombre	0	0,00%	0,00%
	ClreINOMs	0	0,00%	0,00%
Pronombre	FNdef	10	13,33%	43,48%
	Nombre propio	0	0,00%	0,00%
	Pronombre	0	0,00%	0,00%
	ClreINOMs	0	0,00%	0,00%
ClreINOMs	FNdef	1	1,33%	4,35%
	Nombre propio	0	0,00%	0,00%
	Pronombre	0	0,00%	0,00%
	ClreINOMs	0	0,00%	0,00%
Total		23	30,67%	100%

Figura 26: Datos de las identificativas con rasgo [- humano] en posición precopular en 'La colmena'

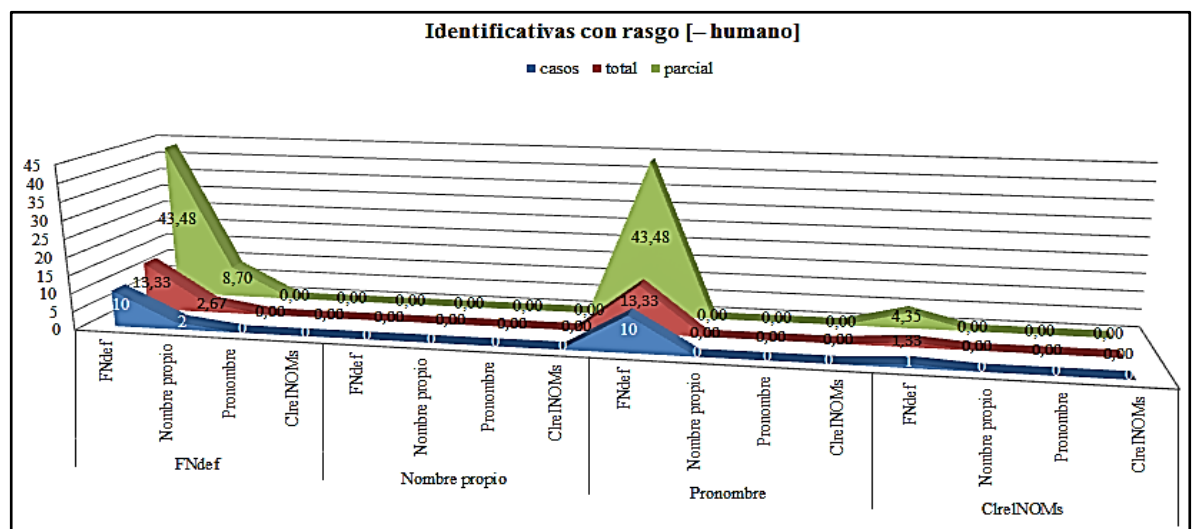


Figura 27: Gráfico de las identificativas con rasgo [- humano] en posición precopular en 'La colmena'

4. Las identificativas en un corpus. *La colmena* de Camilo José Cela y *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca

TOTAL DE IDENTIFICATIVAS EN LA COLMENA			Número	75
			Porcentaje	100%
IDENTIFICATIVAS CON RASGO [+ HUMANO] EN POSICIÓN PRECOPULAR			Número	52
			Porcentaje	69,33%
Posición precopular	Posición poscopular	Número	Porcentaje	
			Total	Parcial
FNdef	FNdef	10	13,33%	19,23%
	Nombre propio	3	4,00%	5,77%
	Pronombre	0	0,00%	0,00%
	ClreINOMs	1	1,33%	1,92%
Nombre propio	FNdef	15	20,00%	28,85%
	Nombre propio	0	0,00%	0,00%
	Pronombre	2	2,67%	3,85%
	ClreINOMs	0	0,00%	0,00%
Pronombre	FNdef	7	9,33%	13,46%
	Nombre propio	7	9,33%	13,46%
	Pronombre	1	1,33%	1,92%
	ClreINOMs	2	2,67%	3,85%
ClreINOMs	FNdef	2	2,67%	3,85%
	Nombre propio	0	0,00%	0,00%
	Pronombre	2	2,67%	3,85%
	ClreINOMs	0	0,00%	0,00%
Total		52	69,33%	100%

Figura 28: Datos de las identificativas con rasgo [+ humano] en posición precopular en 'La colmena'

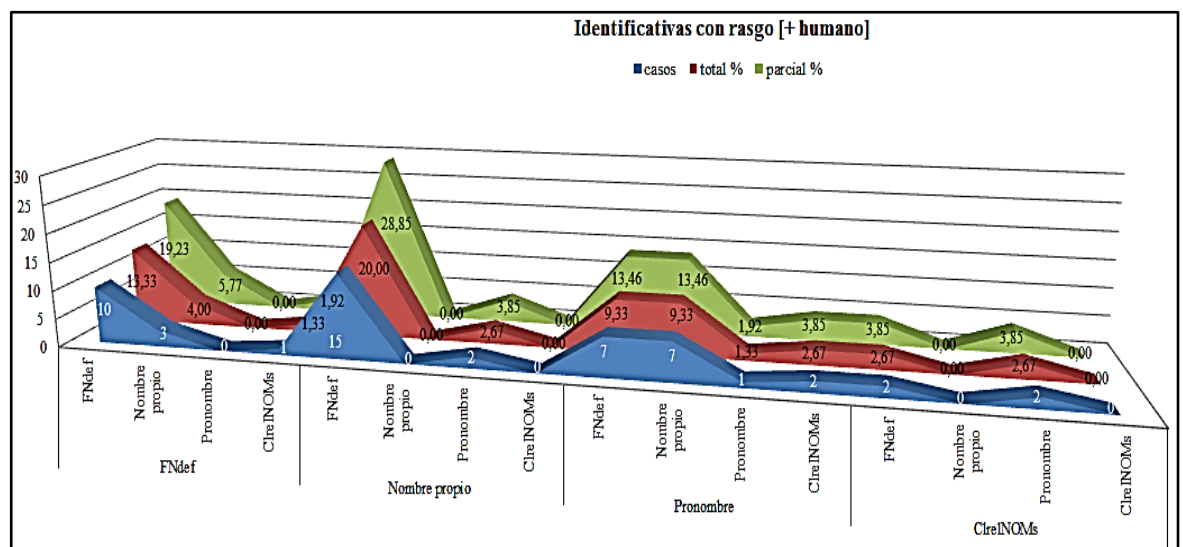


Figura 29: Datos de las identificativas con rasgo [+ humano] en posición precopular en 'La colmena'

4. Las identificativas en un corpus. *La colmena* de Camilo José Cela y *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca

4.1.2. LA CASA DE BERNARDA ALBA

TOTAL DE IDENTIFICATIVAS EN LA CASA DE BERNARDA ALBA		Número	23
		Porcentaje	100%
TIPOS DE IDENTIFICATIVAS			
Con rasgo [- humano] en posición precopular		Con rasgo [+ humano] en posición precopular	
Número	3	Número	20
Porcentaje	13,04%	Porcentaje	86,96%

Figura 30: Número total de identificativas en 'La casa de Bernarda Alba'

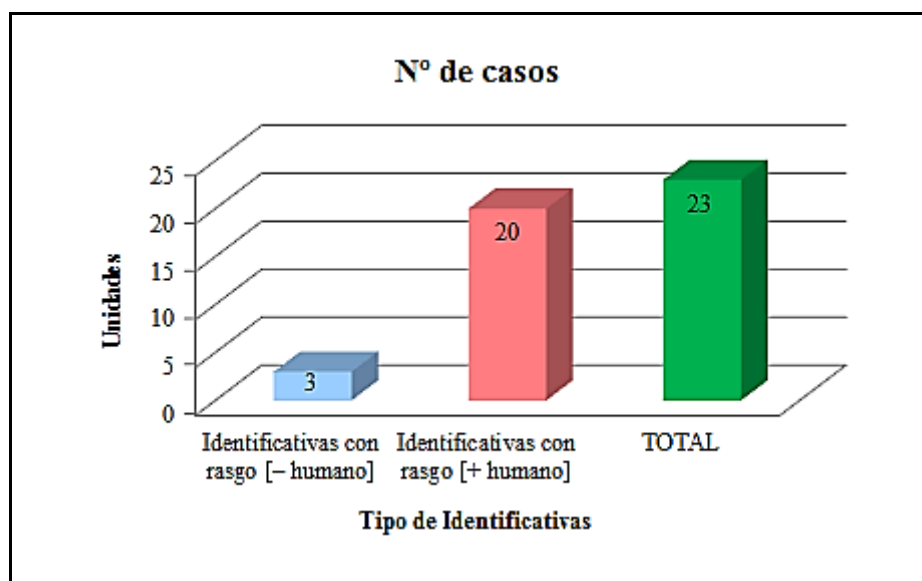


Figura 31: Gráfico del número total de identificativas en 'La casa de Bernarda Alba'

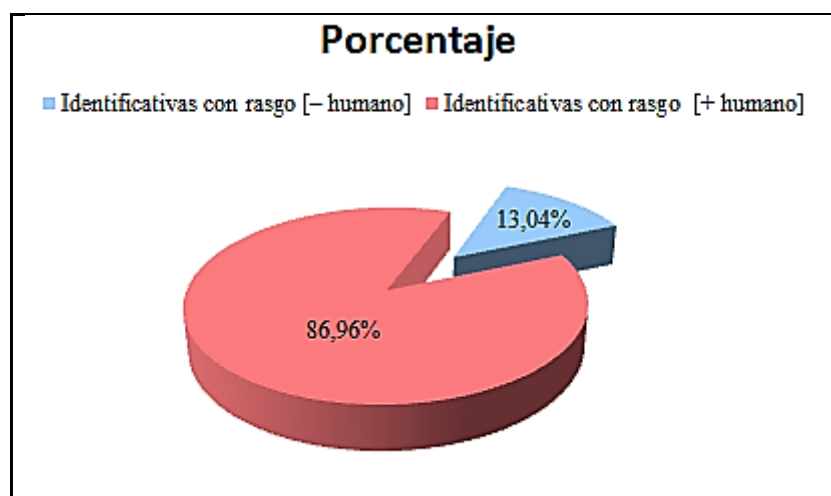


Figura 32: Gráfico de los porcentajes globales de las identificativas en 'La casa de Bernarda Alba' en virtud del rasgo semántico de la expresión precopular

4. Las identificativas en un corpus. *La colmena* de Camilo José Cela y *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca

TOTAL DE IDENTIFICATIVAS EN LA CASA DE BERNARDA ALBA			Número	23
			Porcentaje	100%
IDENTIFICATIVAS CON RASGO [- HUMANO] EN POSICIÓN PRECOPULAR			Número	3
			Porcentaje	13,04%
Posición precopular	Posición poscopular	Número	Porcentaje	
			Total	Parcial
FNdef	FNdef	0	0,00%	0,00%
	Nombre propio	0	0,00%	0,00%
	Pronombre	0	0,00%	0,00%
	ClreINOMs	0	0,00%	0,00%
Nombre propio	FNdef	0	0,00%	0,00%
	Nombre propio	0	0,00%	0,00%
	Pronombre	0	0,00%	0,00%
	ClreINOMs	0	0,00%	0,00%
Pronombre	FNdef	3	13,04%	100%
	Nombre propio	0	0,00%	0,00%
	Pronombre	0	0,00%	0,00%
	ClreINOMs	0	0,00%	0,00%
ClreINOMs	FNdef	0	0,00%	0,00%
	Nombre propio	0	0,00%	0,00%
	Pronombre	0	0,00%	0,00%
	ClreINOMs	0	0,00%	0,00%
Total		3	13,04%	100%

Figura 33: Datos de las identificativas con rasgo [- humano] en posición precopular en 'La casa de Bernarda Alba'

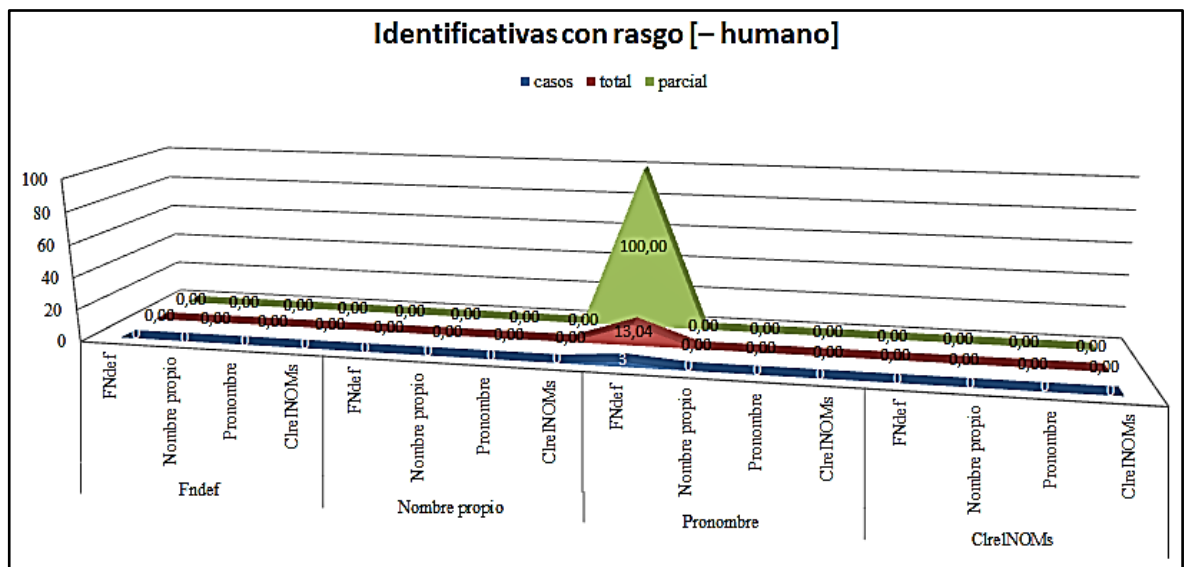


Figura 34: Gráfico de las identificativas con rasgo [- humano] en posición precopular en 'La casa de Bernarda Alba'

4. Las identificativas en un corpus. *La colmena* de Camilo José Cela y *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca

TOTAL DE IDENTIFICATIVAS EN LA CASA DE BERNARDA ALBA			Número	23
			Porcentaje	100%
IDENTIFICATIVAS CON RASGO [+ HUMANO] EN POSICIÓN PRECOPULAR			Número	20
			Porcentaje	86,96%
Posición precopular	Posición poscopular	Número	Porcentaje	
			Total	Parcial
FNdef	FNdef	2	8,70%	10,00%
	Nombre propio	0	0,00%	0,00%
	Pronombre	0	0,00%	0,00%
	ClreINOMs	1	4,35%	5,00%
Nombre propio	FNdef	5	21,74%	25,00%
	Nombre propio	0	0,00%	0,00%
	Pronombre	0	0,00%	0,00%
	ClreINOMs	2	8,70%	10,00%
Pronombre	FNdef	6	26,09%	30,00%
	Nombre propio	1	4,35%	5,00%
	Pronombre	1	4,35%	5,00%
	ClreINOMs	2	8,70%	10,00%
ClreINOMs	FNdef	0	0,00%	0,00%
	Nombre propio	0	0,00%	0,00%
	Pronombre	0	0,00%	0,00%
	ClreINOMs	0	0,00%	0,00%
Total		20	86,96%	100%

Figura 35: Datos de las identificativas con rasgo [+ humano] en posición precopular en 'La casa de Bernarda Alba'

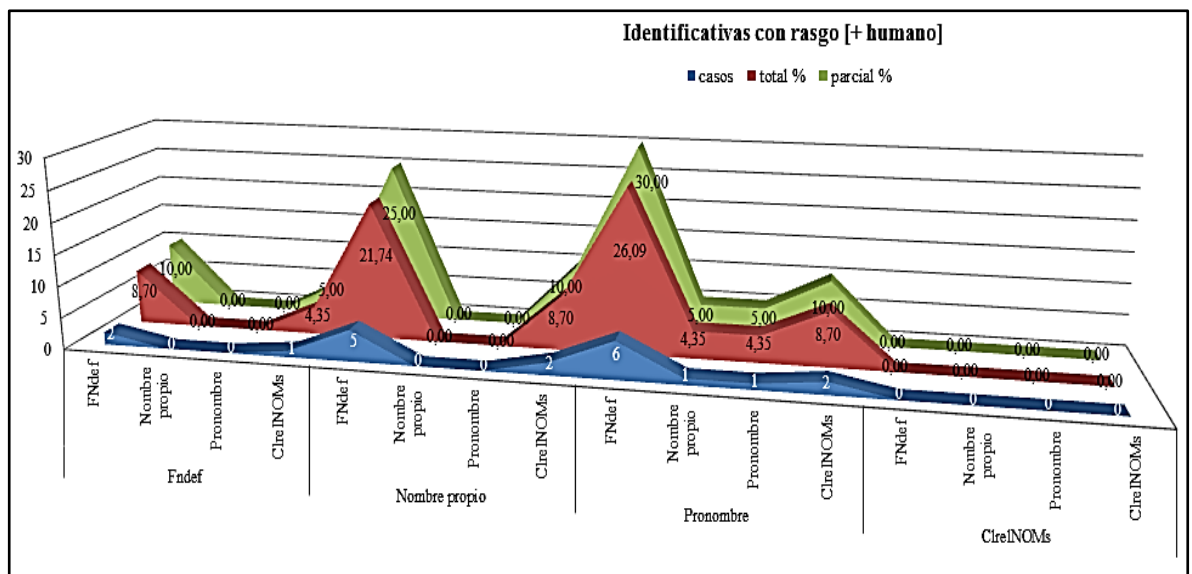


Figura 36: Gráfico de las identificativas con rasgo [+ humano] en posición precopular en 'La casa de Bernarda Alba'

4.1.3. COMPARACIÓN GLOBAL DE DATOS ENTRE LA COLMENA Y LA CASA DE BERNARDA ALBA

TOTAL DE IDENTIFICATIVAS EN LA COLMENA Y LA CASA DE BERNARDA ALBA				Número		98	
				Porcentaje		100%	
La colmena				La casa de Bernarda Alba			
Número		75		Número		23	
Porcentaje		76,53%		Porcentaje		23,46%	
Con rasgo [- humano] en posición precopular		Con rasgo [+ humano] en posición precopular		Con rasgo [- humano] en posición precopular		Con rasgo [+ humano] en posición precopular	
Número	23	Número	52	Número	3	Número	20
Porcentaje	30,67%	Porcentaje	69,33%	Porcentaje	13,04%	Porcentaje	86,96%

Figura 37: Comparación de los datos globales de las identificativas en 'La colmena' y 'La casa de Bernarda Alba'

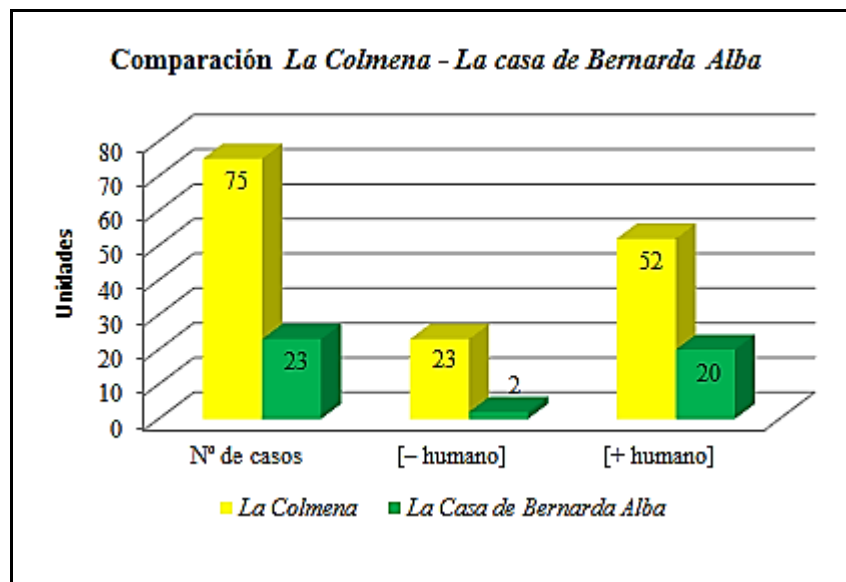


Figura 38: Gráfico de los datos globales de las identificativas en 'La colmena' y 'La casa de Bernarda Alba'

4.2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS DATOS

La colmena y *La casa de Bernarda Alba* son dos obras literarias que, aunque presentan pocas estructuras identificativas –98 en total: 75 la primera y 23 la segunda–, ofrecen ejemplos contundentes a la hora de revelar qué tipo de constituyentes son los más recurrentes en posición pre y poscopular, algo que constatamos en los siguientes puntos donde se analizan los datos más sobresalientes que aparecen en el texto de Cela y en el de Lorca.

4. Las identificativas en un corpus. *La colmena* de Camilo José Cela y *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca

- 1) El constituyente más frecuente en el segmento B, con independencia del rasgo semántico que presente la expresión precopular, es la FNdef. *La colmena* presenta un total de 55 ejemplos mientras que *La casa de Bernarda Alba* el número es de 16. A modo de ilustración transcribimos algunos ejemplos:

Martín, por el andén, se finge cojo; algunas veces lo hace.

- Puede que cene en casa de la Filo (¡sin empujar, señora, que no hay prisa!) y si no, pues mira, ¡de tal día en un año!

La Filo es su hermana, la mujer de don Roberto González (*La colmena*, 130).

El bachiller, tras la perorata de su nuevo patrón, se dio cuenta perfectamente de que **su papel era el de subordinado** (*La colmena*, 153).

LA PONCIA.- Nosotras tenemos nuestras manos y un hoyo en la tierra de la verdad.

CRIADA.- **Esa es la única tierra** que nos dejan a los que no tenemos nada (*La casa de Bernarda Alba*, 37).

MAGDALENA.- Si viniera por el tipo de Angustias, por Angustias como mujer, yo me alegraría; pero bien por el dinero. Aunque **Angustias es nuestra hermana**, aquí estamos en familia y reconocemos que está vieja, enfermiza (*La casa de Bernarda Alba*, 53).

LA PONCIA.- Pero no se puede. ¿A ti no te parece que Pepe estaría mejor casado con Martirio o... ¡sí!, o con Adela?

BERNARDA.- No me parece.

LA PONCIA.- Adela. ¡**Esa es la verdadera novia del Romano!** (*La casa de Bernarda Alba*, 77).

- 2) En las identificativas con una expresión de rasgo [+ humano] en posición precopular, que son las más frecuentes con un porcentaje del 69,33% en *La colmena* y del 86,96% en *La casa de Bernarda Alba*, el esquema más habitual para el texto narrativo que hemos seleccionado es el de *nombre propio + ser + FNdef* con un total de 15 ejemplos, confirmando, de este modo, el hecho de que prácticamente todos y cada uno de los autores que se insertan dentro del enfoque de la co-referencialidad señalen esta estructura como el ejemplo prototípico de estructura identificativa. Se trata de enunciados como los siguientes:

4. Las identificativas en un corpus. *La colmena* de Camilo José Cela y *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca

Doña Matilde, de vuelta de la lechería de doña Ramona, habla con la criada.

- Mañana traiga usted hígado para el mediodía, Lola. Don Tesifonte dice que es muy saludable.

Don Tesifonte es el oráculo de doña Matilde (*La colmena*, 189-190).

Los sobrinos de su mujer se llaman Anita y Fidel. Anita es hija de un hermano de doña Pura, empleado del ayuntamiento de Zaragoza, que tiene una cruz de beneficencia porque una vez sacó del Ebro a una señora que resultó prima del presidente de la diputación. **Fidel es su marido**, un chico que tiene una confitería en Huesca (*La colmena*, 1951: 269).

Amparo y Asunción son las dos únicas casadas. Amparo con el ayudante del padre, don Emilio Rodríguez Ronda; Asunción con don Fadrique Méndez, que es practicante en Guadalajara (*La colmena*, 281).

En cuanto a *La casa de Bernarda Alba*, el esquema de *nombre propio + ser + FNdef* es superado en número de ejemplos por el de *pronombre + ser + FNdef* –5 en el primer caso y 6 en el segundo–. Una posible explicación para este intercambio de posiciones en cuanto a esquemas se refiere –en comparación con *La colmena*–, puede remitir al género literario al que pertenece la obra de Lorca: el teatro. Los textos dramáticos se caracterizan, fundamentalmente, por tener un carácter dialogado en contraposición con la narrativa que, en general, presenta menor número de diálogos. Es este carácter dialogado el que provoca que se empleen más los pronombres que los nombres propios –aunque la diferencia en el texto de *La casa de Bernarda Alba* es mínima–, pues, así, el intercambio de opiniones entre personajes será no solo más fluida, sino que también se acercará más al lenguaje hablado. Ofrecemos a continuación algunos ejemplos extraídos de este texto:

LA PONCIA.- Pero no se puede. ¿A ti no te parece que Pepe estaría mejor casado con Martirio o... ¡sí!, o con Adela?

BERNARDA.- No me parece.

LA PONCIA.- Adela. ¡Esa es la verdadera novia del Romano! (*La casa de Bernarda Alba*, 77).

4. Las identificativas en un corpus. *La colmena* de Camilo José Cela y *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca

LA PONCIA.- Las cosas se han puesto ya demasiado maduras. Adela está decidida a lo que sea, y las demás vigilan sin descanso.

CRIADA.- ¿Y Martirio también...?

LA PONCIA.- **Esa es la peor.** Es un pozo de veneno. Ve que Pepe el Romano no es para ella, y hundiría el mundo si estuviese de su mano (*La casa de Bernarda Alba*, 91).

- 3) En *La Colmena*, tanto en las identificativas que presentan expresiones con rasgo [+ humano] como [- humano] en A, los porcentajes se muestran elevados en el esquema $FN_{def} + ser + FN_{def}$ -19,23% para las de rasgo [+ humano] y 43,47% para las de rasgo [- humano], dato que justifica que muchos autores denominen a estas construcciones con el término de *ecuativas*.

Ninguna era buena, ésta es la verdad, pero sin duda **la mejor era la primera**: por lo menos llevaba los acentos en el mismo sitio que la donna è móbile (*La colmena*, 149).

La segunda decisión de don Leoncio fue la de acercarse de nuevo, después de cenar, **al café de doña Rosa**, a ver si la señorita Elvira había vuelto por allí (*La colmena*, 155).

En el café de doña Rosa, después de almorzar, **el único conocido que hay**, aparte de la dueña y el servicio, **es la señorita Elvira**, que en realidad es ya casi como un mueble más (*La colmena*, 173).

- 4) Otro dato destacable son los bajísimos porcentajes del constituyente ClrelNOMs. En *La colmena* son prácticamente nulos con independencia del tipo de rasgo semántico que presente la expresión precopular y, en *La casa de Bernarda Alba*, la situación es semejante a la de la obra de Cela.

El guardia Julio García Morrazo se vio en la obligación de corresponder.

- A mí y a mi padre nos dicen los Raposos.
- Ya.
- A nosotros no nos da por tomarlo a mal, todo el mundo nos lo llama.
- Ya.
- **El que se cabreaba la mar era mi hermano Telmo**, uno que se murió de los tifus, que le llamaban Pito tiñoso (*La colmena*, 228).

4. Las identificativas en un corpus. *La colmena* de Camilo José Cela y *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca

LA PONCIA.- Llevan ya más de dos horas de gori-gori. Han venido curas de todos los pueblos. La iglesia está hermosa. En el primer responso se desmayó la Magdalena.

CRIADA.- **Esa es la que se queda más sola** (*La casa de Bernarda Alba*, 35).

- 5) También cabe mencionar la doble lectura posible de secuencias en las que el miembro poscopular es una FNdef.

Doña Matilde, de vuelta de la lechería de doña Ramona, habla con la criada.

- Mañana traiga usted hígado para el mediodía, Lola. Don Tesifonte dice que es muy saludable.

Don Tesifonte es el oráculo de doña Matilde (*La colmena*, 189-190).

AMELIA.- ¡Después de todo dice la verdad! **Angustias** tiene el dinero de su padre, **es la única rica de la casa** y por eso ahora que nuestro padre ha muerto y ya se harán particiones vienen por ella.

MAGDALENA.- **Pepe el Romano** tiene veinticinco años y **es el mejor tipo de todos estos contornos**; lo normal sería que te pretendiera a ti, Amelia, o a nuestra Adela (*La casa de Bernarda Alba*, 53).

- 6) Cerramos el análisis de los datos de las identificativas en *La colmena* y *La casa de Bernarda Alba*, insistiendo en el amplísimo porcentaje de identificativas con una expresión de rasgo [+ humano] en posición precopular —el 69,33% en la obra de Cela y el 86,96% en el texto de Lorca—, lo que no solo respalda los ejemplos prototípicos que presenta el enfoque de la co-referencialidad para estas estructuras, sino que también indica que en la gran mayoría de los casos, la identificación afecta a entidades [+ animadas], en general, y [+ humanas], en particular.

Don Francisco mira para su yerno, que va de pareja con el veterinario.

- Oye, Emilio, ¿cómo está la niña?

La niña es la Amparo (*La colmena*, 167).

Don Roque se echó atrás en la silla y la cogió.

- Ya está aquí éste.

Éste era el cura bilbaíno de los milagros (*La colmena*, 183).

4. Las identificativas en un corpus. *La colmena* de Camilo José Cela y *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca

¿Por qué tengo yo miedo? ¡No gana uno para sustos! ¡Je, je! De repente, ¡zas!, ¡un diente de oro! ¡Alto! ¡Los papeles! Yo no tengo papeles. ¡Je, je! Tampoco tengo un diente de oro. **Yo soy Martín Marco**. Con diente de oro y sin diente de oro (*La colmena*, 259).

CRIADA.- ¡Ay Antonio María Benavides, que ya no verás estas paredes, ni comerás el pan de esta casa! **Yo fui la que más te quiso de las que te sirvieron**. ¿Y he de vivir yo después de haberte marchado? ¿Y he de vivir? (*La casa de Bernarda Alba*, 39).

AMELIA.- ¡Después de todo dice la verdad! **Angustias** tiene el dinero de su padre, **es la única rica de la casa** y por eso ahora que nuestro padre ha muerto y ya se harán particiones vienen por ella.

MAGDALENA.- **Pepe el Romano** tiene veinticinco años y **es el mejor tipo de todos estos contornos**; lo normal sería que te pretendiera a ti, Amelia, o a nuestra Adela (*La casa de Bernarda Alba*, 53).

MARTIRIO.- ¿Cómo está aquí?

MARÍA JOSEFA.- Me escapé. ¿Tú quién eres?

MARTIRIO.- Vaya a acostarse.

MARÍA JOSEFA.- **Tú eres Martirio**, ya te veo (*La casa de Bernarda Alba*, 93).

5. CONCLUSIONES GENERALES

Las estructuras identificativas con el verbo *ser* son construcciones que han suscitado gran interés en los últimos años pero, a pesar de esto, muy pocos autores realizan un estudio completo de las mismas, lo que sin duda dificultó la elaboración de este trabajo.

La primera cuestión a la que nos enfrentamos al empezar a leer los diversos textos en los que se hace referencia a estas construcciones es de carácter terminológico, pues como se ha dejado patente en las figuras 1 y 2, las etiquetas que se utilizan para denominar a las identificativas son muy variadas. Constatada esta diversidad, es necesario analizar en qué sentido y con qué intención son utilizados dichos términos por los autores ya que, en virtud de la etiqueta que se utilice, se destacará uno u otro rasgo de la identificativa. Perfecto ejemplo de esto son las denominaciones de *ecuativas* e *identificativas* –las más frecuentes–, siendo usada la primera –*ecuativas*– para resaltar el carácter metalingüístico de la secuencia, es decir, destacar la idea de una relación de identidad, frente a la segunda opción –*identificativas*–, con la que se pretende reflejar la función pragmático-discursiva de estas construcciones: identificar una entidad en una situación y contexto dados. En definitiva, dos etiquetas para una misma construcción pero vista desde planos diferentes.

Cabe señalar, además, que la complejidad en cuanto a nomenclatura se incrementa cuando un mismo término se emplea con dos sentidos diferentes, algo que ocurre, por ejemplo, con la etiqueta de *especificativas*, que Fernández Leborans (1999: 2398) emplea únicamente para las inversas, mientras que la RAE (2009: §37.5.j) la aplica tanto a rectas como a inversas.

El segundo aspecto destacable es la falta de unanimidad en la forma de entender el concepto de *estructura identificativa*, lo que da lugar a dos enfoques fundamentales –*co-referencial* y *descriptivo-referencial*–, según se desprende de la lectura de la bibliografía sobre estas construcciones. A este respecto, hay que decir que el análisis de los materiales consultados implica el manejo de un gran número de conceptos, como la escala de referencialidad, la escala de definición, las funciones semántico-sintácticas o los valores pragmáticos, entre otros, lo que da idea de la

complejidad de estas estructuras y, a la vez, de la dificultad de lectura e interpretación de los textos consultados. Estos conocimientos teóricos son necesarios no solo para comprender correctamente los dos enfoques que se han desarrollado en este trabajo, sino también para poder realizar una valoración crítica de los mismos, la cual nos permita ver cuáles son los puntos más conflictivos de ambas propuestas.

En el caso de la propuesta mayoritaria –el enfoque de la co-referencialidad–, el punto débil se encuentra en no tener en cuenta la potencia referencial de los segmentos pre y poscopular, algo que, sin duda, condiciona la manera de entender la permutabilidad de los miembros en cuanto a funciones semántico-sintácticas se refiere. En la opción minoritaria –el enfoque descriptivo-referencial–, el aspecto más cuestionable, y de hecho es el que provoca más problemas en la propia propuesta, es el ingente número de estructuras –muy distintas formalmente– que son calificadas de *identificativas* (cfr. *Figura 10*). Esto provoca que la máxima representante de esta enfoque, Fernández Leborans, tenga que hacer diversas matizaciones llegando, incluso, a rechazar el carácter propiamente identificativo de algunas de ellas.

La divergencia de opiniones se manifiesta también en lo que se refiere a la determinación de las funciones semántico-sintácticas y los valores pragmáticos en las identificativas. Dicho tema, al ser sumamente complejo, muy pocos autores lo tratan de manera conjunta en sus estudios, por lo que fue indispensable combinar la información de bastantes textos, la cual, en muchos casos, era escasa.

Todo ello pone en evidencia la complejidad intrínseca que presentan las estructuras identificativas, que se manifiesta no solo en cuanto a características formales y a la determinación de funciones se refiere, sino también en la propia lectura, que, en algunos casos, puede ser ambigua al confluir con otros esquemas atributivos de *ser* –las adscriptivas y las de enfatización–.

Los datos del corpus ratifican los rasgos fundamentales que se han dado como propios o de las identificativas en lo que se refiere a los tipos de expresiones características de estas estructuras.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos Llorach, E. (1980³ [1970]). *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.
- Alarcos Llorach, E. (2015²¹ [1994]). *Gramática de la lengua española*. Barcelona: Espasa.
- Alcina Franch, J., & Blecua, J. M. (1982³ [1975]). *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Bello, A. (2004¹ [1847]). *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: EDAF.
- Bosque, I. (1984). La selección de las palabras interrogativas. *Verba* (nº 11), págs. 245-273.
- Cela, C. J. (2013¹⁶ [1951]). *La colmena*. Barcelona: Austral.
- de Molina Redondo, J. A., & Ortega Olivares, J. (1987). *Usos de ser y estar*. Madrid: SGEL.
- Demonte, V. (1979). *SEL*. Recuperado el 15 de Marzo de 2016, de <http://www.sel.edu.es/pdf/ene-jun-79/demonte%2079.pdf>
- Di Tullio, A. (2014² [2005]). *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: Waldhuter Editores.
- Fernández Leborans, M. J. (1999). La predicación: Las oraciones copulativas. En I. Bosque, & V. Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. II, págs. 2357-2460). Madrid: Espasa Calpe.
- Fogsgaard, L. (2000). *Esquemas copulativos de ser y estar: ensayo de semiolingüística*. Bern: Peter Lang.
- García Lorca, F. (2015² [1945]). *La casa de Bernarda Alba*. Zaragoza: Edelvives.
- Gili Gaya, S. (2000¹⁵ [1943]). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1986). *Variaciones sobre la atribución*. León: Centro de estudios metodológicos e interdisciplinarios. Universidad de León.
- Halliday, M. (1994² [1985]). *An introduction to functional grammar*. London: Edward Arnold.
- Lyons, J. (1980¹ [1977]). *Semántica*. Barcelona: Teide.
- Marcos Marín, F. (1984² [1980]). *Curso de gramática española*. Madrid: Cincel.
- Marcos Marín, F., Satorre Grau, F. J., & Viejo Sánchez, M. L. (1998). *Gramática española*. Madrid: Síntesis.

- Martínez, J. A. (1984). Construcciones ecuacionales: un dilema en gramática normativa. *II Simposio Internacional de la lengua española* (págs. 99 - 112). España: Cabildo de Gran Canaria.
- Moreno Cabrera, J. C. (1982). Atribución, ecuación y especificación: tres aspectos de la semántica de la cópula en español. *Revista española de lingüística* (nº 12), págs. 229-245.
- Moreno Cabrera, J. C. (1987). *Fundamentos de sintaxis general*. Madrid: Síntesis.
- Moreno Cabrera, J. C. (1991). *Curso universitario de lingüística general I: Teoría de la gramática y sintaxis general*. Madrid: Síntesis.
- Moreno Cabrera, J. C. (1999). Las funciones informativas: las perífrasis de relativo y otras construcciones perifrásticas. En I. Bosque, & V. Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. III, págs. 4245-4302). Madrid: Espasa Calpe.
- Porroche Ballesteros, M. (1990). *Aspectos de la atribución en español. Las construcciones con un atributo adjetivo que se refiere al sujeto*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- Academia, Real_Española (1999^{18ª reimpr.} [1973]). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Academia, Real_Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Academia, Real_Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. <http://dle.rae.es/?w=diccionario>
- Academia, Real_Española (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>
- Seco, M. (1991² [1972]). *Gramática esencial del español*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Seco, R. (1988¹¹ [1930]). *Manual de gramática española*. Madrid: Aguilar.
- Universidad de Santiago de Compostela (2001). *Base de datos sintácticos del español actual*. Recuperado el 15 de Abril de 2016, de <http://www.bds.usc.es/>